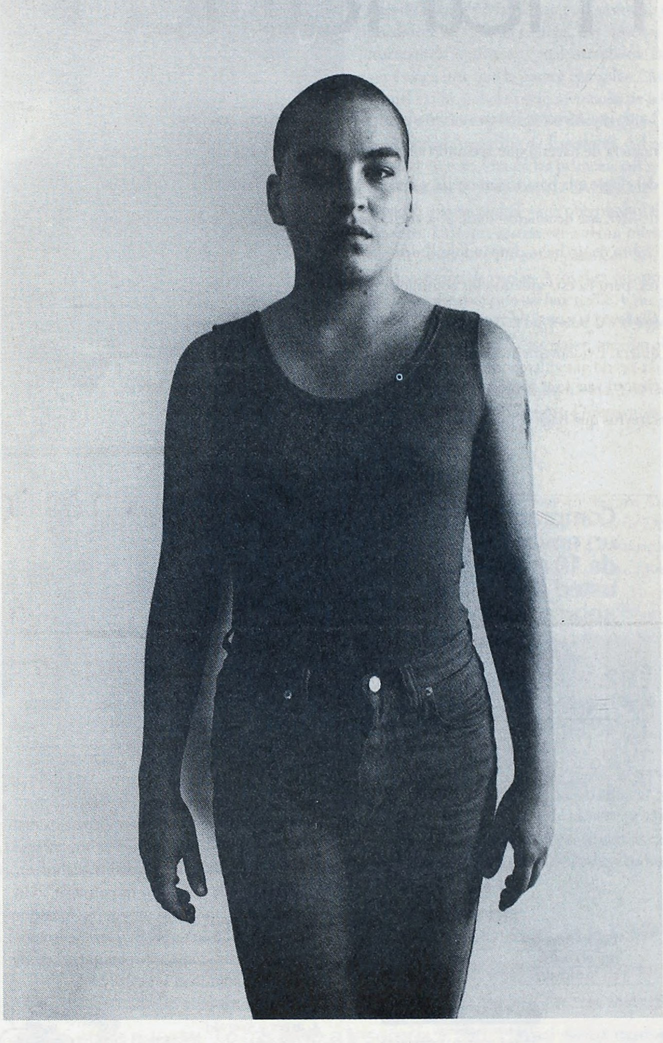
29 DE AGOSTO 1999 • AÑO 4 • Nº159

Vida y obra de Steve Jobs, el fundador de Apple
Warren Beatty se postula para presidente

RADAR

Ray Bradbury cuenta cómo se desencantó del futuro
Una entrevista a Osvaldo Bayer

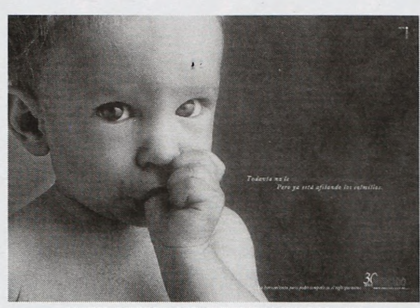




madres & hijas

Adriana Lestido cuenta por qué dedicó diez años de su vida a fotografiar mujeres con sus hijos y por qué ese largo camino culmina en las cuatro historias de madres e hijas que conforman su muestra **Amores difíciles**

Los hombres del mañana



SACAR ORIGINAL Y FOTOS DE DISCO ADJUNTO · RESPETAR EL COLOR PANTONE PUESTO EN EL DISCO
ESTE PRINT ES SOLO COMO GUIA DE PRISMADO Y ESTA EN PROPORCION A DOBLE PAGINA CENTRAL DE MERCADO



SACAR ORIGINAL Y FOTOS DE DISCO ADJUNTO · RESPETAR EL COLOR PANTONE PUESTO EN EL DISCO
ESTE PRINT ES SOLO COMO GUIA DE PRISMADO Y ESTA EN PROPORCION A DOBLE PAGINA CENTRAL DE MERCADO

La revista *Mercado* festeja sus 30 años decidida a ganar terreno, y qué mejor manera de hacerlo que apelando a una campaña publicitaria con bebés. Lejos del elogio a la paternidad tardía y sentimentaloide de Telecom, los muchachos de *Mercado* decidieron darle una vuelta de tuerca al asunto. Por ejemplo, sobre la foto de un bebé chupándose el dedo, se lee: "Todavía no le salieron los dientes, pero ya está afilando los colmillos". Sobre la foto de un nene con pañales tirado en la cama, *Mercado* acota: "Es capaz de hacer pis y caca arriba de cualquiera. Evidentemente, es capaz de todo". La pregunta es: si cuando esos nenes crezcan van a ser como supone *Mercado*, habrá que ver qué propone Gabriel Dreyfus que haga la policía de Patti para "cuidarlos", ¿no?

En la vía

En abierta solidaridad con sus usuarios en tiempos de crisis, Metrovías lanzó en todas sus estaciones una nueva campaña para promocionar los enormes beneficios del blister de diez cospeles. En el afiche, Metrovías dice: "Comprando un envase (*sic*) de 10 cospeles, usted sólo ahorra tiempo". Es decir que, si uno se acerca obedientemente a la ventanilla y compra el dichoso blister, pagará exactamente diez veces el precio de un cospel: 6 pesos. A continuación, Metrovías aclara: "Lo que no es poco. ¿O acaso el tiempo no vale oro?". Si el tiempo vale tanto como dicen los de Metrovías, ¿quién paga el tiempo que pierden los pasajeros leyendo tamaña estupidez?

El guión es un arma cargada de futuro

Cuando hace dos meses un grupo de alumnos entró en un colegio secundario de Colorado (Estados Unidos) vestido con sobretodos negros y empezó a disparar a mansalva, Bill Clinton le pidió a la industria del cine yanqui que "a la luz de los hechos, se comportara de un modo responsable". Un mes después, mientras un yuppie norteamericano entraba en la oficina de su corredor de bolsa y empezaba a disparar antes de terminar suicidándose, los ex presidentes Jimmy Carter y Gerald Ford salieron a apoyar a Bill, firmando un petitorio público para crear un código que regule "los contenidos sexuales y violentos" en las películas. Parece que el Petitorio a Hollywood les gustó a varios, porque en las últimas dos semanas ya firmaron John McCain (presidente de la Comisión de Comercio del Senado), el alguna vez presidenciable general Colin Powell y Norman "Tormenta del Desierto" Schwarzkopf. Tomando como base un estudio del Instituto de Estudios Políticos y Comunitarios de la Universidad de Georgetown, argumentan que "el verdadero poder de Estados Unidos no está en Washington sino en Hollywood" y que "todo lo que está en la televisión, las películas y la radio moldea las actitudes de la gente, tal como lo demuestra una encuesta reciente que dice que el 73 por ciento de la población cree que las películas promueven reacciones violentas en los adolescentes". El Petitorio a Hollywood fue enviado a peces gordos como Rupert Murdoch, Michael Eisner (capo de la Disney) y Gerald Levin (de Time Warner, productora de *Ojos bien cerrados*, la última de Kubrick que tuvo que ser estrenada con el borroneo electrónico a lo MTV). Y parece que ya empiezan a dar el brazo a torcer: ya se postergó el estreno de la violenta y colegial *Arlington Road*. Y, a la última película de Kevin Williamson (gurú del cine de terror adolescente con las tres *Scream* y *Sé lo que hicieron el verano pasado*), donde la gran Helen Mirren hace de maestra insufrible, le cambiaron el título *Killing Mrs Tingle* ("Matando a la señora T") por *Teaching Mrs Tingle* ("Dándole una lección a la señora T"). Ya fueron postergados dos episodios de la serie "Buffy the Vampire Slayer" en que los alumnos esconden armas debajo de las togas de graduación. Como única respuesta a la embestida conservadora, a un grupo de guionistas se le ocurrió parodiar el slogan del lobby armamentista yanqui ("Las armas no matan a las personas –las personas las matan–") y tapizó el último Seminario de Guión en Santa Mónica con carteles que decían: "Las armas no matan a las personas, los guiones las matan".

YO me pregunto

¿Por qué dan el parte meteorológico y no el todo?

Para que no tengan que mentir tanto.
Mi Suegra, desde el más allá

Porque, no sé ustedes, pero a mí me importa si va a llover en la parte de acá, no en todo el mundo.
Yoyo, desde mi barrio

Porque se equivocan no sólo en que va a nevar, sino también en qué parte.
Desconfiado, de Parque Chas-chas

A mí me va, porque me gustan más las partes que el todo.
Jack el Destripador, de Picadilly Circus

Porque siempre que llovió paró y los que dan el pronóstico son de esos que, para contar una película, empiezan por el final.
Berrulli y Moretti, desde el bar que nunca cierra

Porque son como los médicos: no sólo te dan el parte; además, te dan la peor parte.
Carloncho, el afiebrado de Villa Luro

Porque el todo meteorológico incluye todas las opciones al mismo tiempo, ¿y alguna vez vieron llover con sol mientras nevaba, había humedad del 99 por ciento y soplaba un viento caliente de cien kilómetros por hora?
Nadia, la rusita del 11

Porque si no se guardaran una parte, ¿qué sería de los vendedores ambulantes de paraguas y pilotines de un peso?
Paranoico, de Villa JFK

Porque lo hacen los forenses de Meteoro, y se quedaron cada uno con una parte.
Chispita Della Cajuela

Porque hacen sinécdoque: dan la parte por el todo.
Profesor Jirafalo, de Acá Nomás

Para el próximo número: ¿Por qué el colectivo que perdemos pasa vacío y el que tomamos viene siempre lleno?

SEPARADOS AL NACER



¿El escritor Augusto Bradbury?



¿El escritor Ray Monterroso?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar

Los idus de agosto

POR RODRIGO FRESÁN, DESDE BARCELONA

En el principio, la idea del turismo estaba directamente ligada a la idea de la guerra e invasión (Ulises, Alejandro Magno, Julio César, Colón, Napoleón, Hitler, los siempre listos boy-scouts del ejército norteamericano inventores del combate fuera de casa). Con el tiempo –aunque bajo otros modales– la idea no cambió demasiado. Todos esos turistas norteamericanos de, por ejemplo, las novelas de Henry James, que paseaban sus neurosis y taras –orientados por el agente de turismo Thomas Cook, inventor del viaje moderno– imaginando que, en la recuperación y ejercicio de la primitiva pulsión nómade, se esconde la solución a todas las cosas. Después de Heródoto, las guías Murray o Baedecker o Michelin o Fodor o Frommer's o Du Rotard o Insight o Lonely Planet se abren y se leen como biblias, se recitan al pie de las pirámides, de la torre Eiffel, de un McDonald's. La idea que sostiene el turismo no deja de ser una idea religiosa: la peregrinación, la adoración, el paraíso de la ruina, el infierno del aeropuerto.

Aquí, agosto es el mes más cruel. Los negocios cierran, los nativos huyen, la temperatura sube y las calles se pueblan de una curiosa raza post-atómica compuesta de varias nacionalidades que no hace más que aullar por las noches y vomitar las veredas con una felicidad histérica y obligada. Se los soporta con cierta entereza y amabilidad. Dejan dinero, claro. Turistas. Esa corriente migratoria que hoy constituye 625 millones de viajeros y, para el 2020, habrá crecido hasta alcanzar los 1600 millones de pasaportes famélicos dando vueltas en la tierra y en el aire. Una plaga incontrolable, dicen los especialistas. El turismo erosiona, explican los científicos. "Es suicida estar en el extranjero", escribió Samuel Beckett. "Todo viaje no es más que una forma de autoextinción", escribió V. S. Naipaul.

Que quede claro: nunca me ha afectado el entusiasmo de los turistas. Yo también lo he sentido, sigo sintiéndolo y, cuando uno es extranjero y no es exactamente un turista y vive junto a una de esas atracciones turísticas –La Pedrera de Gaudí– que funcionan las veinticuatro horas del día, no molesta contestar preguntas y sacar fotos a parejas *on the road* cansadas de tener fotos por separado. Debo haber sacado unas doscientas fotos a perfectos desconocidos en tres meses y debo aparecer en unas dos mil como artista invitado cuando voy a comprar el diario o el pan o la leche y todo eso. Pero –bajo los ritos del civismo viajero– la verdad es otra, y ese amable matrimonio norteamericano esconde apenas los modales de plaga de langosta. La última edición de *El Correo de la Unesco* dedica casi todas sus páginas a la cuestión, saca cuentas, ofrece mapas con flechitas y corrientes migratorias y se pasea entre las ruinas. Allí se habla del nuevo y constante cataclismo de Pompeya (los turistas como nueva forma de lava y ceniza arrasando con todo, robando pedacitos de ciudad hasta petrificar el diagnóstico de que, si la cosa sigue así, de aquí a diez años no va a quedar Pompeya en la que sacarse fotos); la caída de Petra (esa ciudad sagrada y alguna vez escondida donde transcurre el final de *Indiana Jones y la Ultima Cruzada*, que "se ha deteriorado más en los últimos quince años que en catorce siglos"); el apocalipsis anfibio en cámara lenta de Venecia (cuyo ayuntamiento ha contratado al polémico fotógrafo Oliviero "Benetton" Toscani para que se ponga al frente de una campaña que muestre a la ciudad cubierta de basura y palomas muertas, para espantar a turistas impresionables). La idea es hacer frente al embate de ese turista relámpago que pasa apenas un día o dos en cada ciudad, que congestiona instalaciones y transporte y que dejan poco o nada de dinero. Muerte al beatnik milenarista. Ya son varias las ciudades que juguetean con la idea de un selectivo impuesto de entrada al turismo y uno no puede evitar pensar que pasaba más o menos lo mismo en la Antigua Roma a la hora de esperar a esos bárbaros que ya estaban adentro desde hacía bastante tiempo.

Falta menos para que se lancen los primeros turistas al espacio (lugar donde, sin haber llegado en masa, el hombre ya ha dejado basura de sobra: trescientos mil objetos inertes de diverso tamaño flotan en ese sitio donde nadie te podrá oír gritar) y, por suerte, falta poco para que acabe agosto. Lo que por aquí no significa demasiado pero sí significa *algo*: que muchos habrán vuelto a ser nada más que turistas de sus propias existencias y de sus ruinosos paisajes interiores. Algunos –estos son desórdenes psicológicos establecidos y reconocidos por los especialistas, en serio– se curarán del Síndrome de Jerusalem (el súbito convencimiento de creerse Jesucristo) o del Síndrome de Stendhal (el agotamiento epifánico por sobredosis artística que afecta a los que visitan Florencia). Otros se preguntarán, como saliendo de una profunda hipnosis de ultramar, cómo fue y en qué estaban pensando cuando compraron *eso*. Muchos revelarán sus fotos como recordatorios de milagros pasados, estampitas religiosas que los muestran con colores brillantes y sonrisas beatíficas frente a catedrales, templos y pirámides.

Mientras tanto, yo seguiré sacando fotos en las que todos salen, siempre, fuera de foco y sin cabeza.

SUMARIO


FOTO: GRABRIEL DIAZ

A lo largo de los últimos diez años Adriana Lestido ha ido edificando una obra fotográfica de una calidad y coherencia infrecuentes. Primero fueron las madres adolescentes, después las mujeres presas con sus hijos. En su nuevo trabajo, premiado con una beca Guggenheim y el Mother Jones al mejor trabajo de fotografía documental, Lestido parece cerrar el ciclo, retratando las historias de cuatro mujeres con sus hijas. En diálogo con Radar, cuenta el largo camino que desembocó en Amores difíciles, el extraordinario audiovisual que fue aclamado en México y Suecia y podrá verse a partir del 8 de setiembre en el Centro Cultural Recoleta.

Los adioses

POR MARTA DILLON Primero levantó los muros. Después selló los huecos, las galerías, los pasillos por los que caminaba su dolor. Cicatrizó las heridas con las paredes de su laberinto y, desde allí, desde el último recinto de su encierro, empezó otra vez a desgarrar, con una sola pregunta. Adriana Lestido comenzó hace once años a fotografiar mujeres que fueron madres. Con tenacidad de arqueóloga rescató, a través de su mirada, esos espacios íntimos destinados a perderse en la marea del tiempo. Se internó en otras vidas para indagar en ellas eso que había perdido, una emoción primera que la ligara a la vida como un nudo más entre las generaciones. La suya es la historia de una mujer en busca de su madre, una mujer que necesita el espejo de su origen para comprender quién es. La historia de una vida que reclama a su obra para que conteste, para que muestre de una vez, qué es ser mujer, qué estar en el mundo, por qué sentir con una nitidez que lastima el desamparo de haber nacido.

Es que Adriana Lestido fotografía y arranca los velos de las apariencias. No es la luz lo que imprime en su película sino la emoción como algo vivo que vuelve intacta en cada una de sus imágenes. Así fue en sus anteriores trabajos *–Madres adolescentes* (1988) y *Mujeres presas con sus hijos* (1993)– y así se suceden las fotografías en su último ensayo, *Amores difíciles (Cuatro historias de madres e hijas)*, como golpes de martillo al corazón. Mazazos que derrumban cada máscara para dejar expuesto al espectador al destino común de haber sido hijos y también abandonados cada uno a su propio camino.

"Hay cosas tan dolorosas que, por evitarlas, se evita todo. Pero así se pierde el contacto con la vida. A través de mis trabajos trato de pasar un muro, aunque siempre haya detrás otro más. Así voy reconciliándome conmigo. Mis trabajos me llevan para atrás en mi vida como la única forma de ir tapando mis carencias más profundas: me muestran lo que más me duele para poder pasar a otra cosa. En ellos está lo que soy yo y lo que fueron mis padres y los suyos y así", dice Lestido. Ahora que esta lista para exhibir este último ensayo que fotografió y editó durante tres años –ahora que teme ese momento como una embarazada desea y teme el momento de su parto–, Lestido entiende que algunas preguntas han germinado en respuestas. Al menos comprende que el camino que comenzó con las *Madres adolescentes* siguió con *Mujeres presas* y desembocó en *Amores difíciles* está guiado por el mismo intento: desanudar a la mujer de su madre, para también ella separarse de su calidad de hija. "Poder darle la importancia que tiene a la relación con la madre es una señal de madurez en una mujer. Hasta no hace mucho mi vieja era eso, mi vieja, y creo que una mujer no *es* hasta que no termina de resolver ese rollo. Es como no terminar de verse".

Verse significa también encontrar un lugar firme sobre los dos pies, desde el cual poder mirar hacia atrás y hacia delante sin tambalear, sin buscar otra huella más que la propia. Lestido aprendió a mirarse, pero todavía le cuesta apropiarse de lo conseguido: "Mi origen humilde hace que me haya hecho realmente desde abajo. De alguna manera también soy hija de mí misma. Construí así mi camino y eso le da mucha solidez a mi trabajo porque nadie me regaló nada, más allá de que hubo muchos que me ayudaron. Pero, por otro lado, mi origen me hace tambalear. Como si no me permitiera ocupar mi lugar: me cuesta creerme los logros, siempre pienso que es una equivocación, sufro pensando que va a sonar el teléfono y me van a decir que tal premio no era para mí".

Haber sido la nena más pobre de una escuela pobre de Mataderos, haber vivido su infancia entera en una pieza, con su papá preso, nada de eso hizo dudar nunca a Lestido de que podía transformar su destino. Y no hay equivocaciones posibles en los premios que mereció su trabajo: dos veces consiguió la beca Guggenheim y en 1998 *Amores difíciles* recibió en Estados Unidos el premio Mother Jones, el más importante del mundo para fotografía documental. Aunque no sean documentos los que elabora Adriana: "Sólo cuento historias desde mis sentimientos, desde las cosas mías que se despiertan como resultado de la experiencia, de la combinación de la experiencia de las protagonistas y la mía. Así me dejo llevar en el viaje que significa un trabajo, para que me vaya revelando, acercándome a eso desconocido que, con suerte, cobra sentido al final".

LA TRANSFORMACION

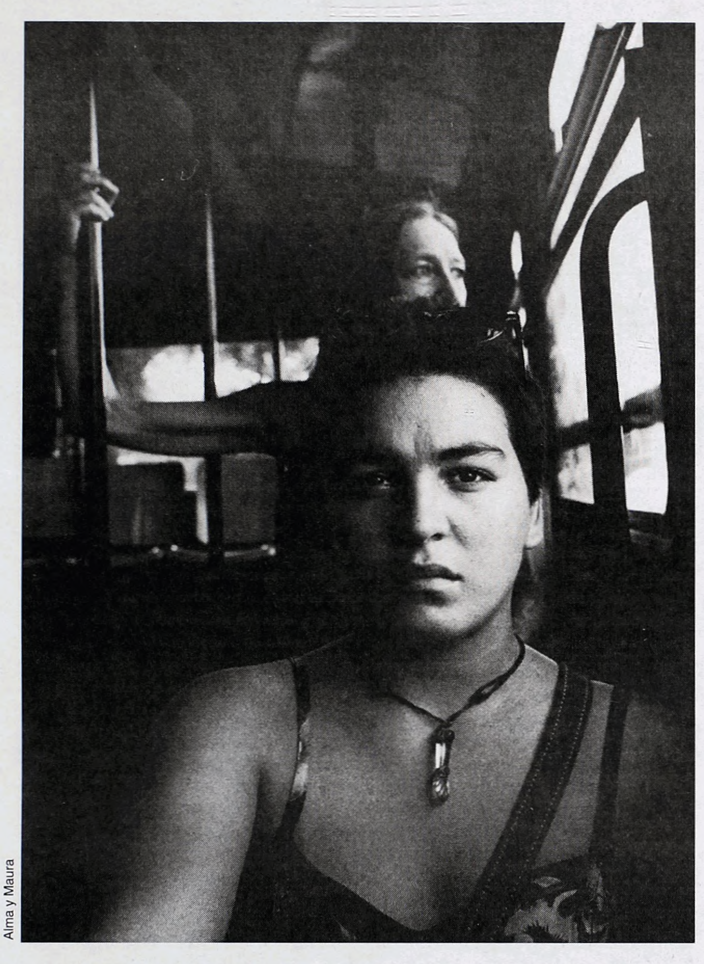
Cuando terminó la secundaria, Lestido tenía unas pocas cosas claras: su dificultad para hablar y cierta calidez entre las piernas que le producía un profesor de matemáticas que también daba clases en la Facultad de Ingeniería. Así fue como se inscribió en esa carrera de la que no rindió ningún examen: "Fue en el '73. Empecé a militar enseguida en la Vanguardia Comunista, y creo que sólo por eso me quedé en la facultad: porque mi presencia era muy preciosa para el partido. Era mujer en un mundo de hombres y militante. No me autorizaban de ninguna manera el cambio a Psicología, que era lo que quería". Aquel profesor también dejó de interesarle tan rápido como su carrera y con la consigna de *servir a la revolución* consiguió la venia para entrar en Enfermería ("Siempre es útil una enfermera"), pero a este ensayo siguió otro error ("Intenté la proletarización, pero duré un día en una fábrica textil") y otro ensayo: el magisterio. Pero tampoco. Se casó con un compañero de militancia. Se separó un poco antes de que desapareciera en 1977. Entonces, cuando todavía no sabía si su compañero volvería, inauguró un cuaderno de notas con una frase que, como un talismán, acompaña su último trabajo: "Vivir es, desde el principio, separarse". Y así levantó su primera muralla, para tapiar una ausencia insoportable.

Lestido tenía 24 años cuando sostuvo en sus manos, por primera vez, una cámara durante un curso básico de fotografía que se daba en la Escuela de Cine de Avellaneda. Desde el primer día empezó a soñar que sacaba fotos. Y mientras estaba despierta, lo hacía. Fotografió todo lo que la rodeaba, sus padres, sus compañeros de oficina, sus amigos. "Siempre me pasó lo mismo con las fotos, uno ve cosas a través de la cámara, por supuesto, y soy consciente hasta cierto punto de lo que veo. Pero, cuando llega la foto, vuelve la percepción emocional del momento, que invariablemente es más poderosa de lo que pude haber pensado: siempre son mejores o peores de lo que creo en el instante en que las tomo. Por eso las fotos, para mí, siempre son una revolución". No, no era revolución lo que quería decir, sino *revelación*, pero Lestido no puede más que reírse del equívoco, tal vez porque eso fue lo que sintió cuando por fin se abrió ante ella un camino, el suyo.

Fue la foto de una Madre de Plaza de Mayo abrazando a su hija la que aceleró su ingreso en el fotoperiodismo. "Pero a pesar de que me formé en esa escuela, sobre todo en DyN, con un grupo de fotógrafos de los que aprendí muchísimo, siempre tuve claro que era un laburo. Lo mío iba por otro lado". El otro lado fue *Hospital Infanto Juvenil*, su primer trabajo en una institución: "Fue un ensayo intuitivo porque no tenía idea de qué se trataba, no tenía un discurso, sino simplemente quedaban algunas fotos por sí mismas". Fotos que señalaban el mapa de una huida: "Mi mamá me decía que tenía problemas, me quería convencer de que me hiciera un electroencefalograma, decía que yo debía padecer alguna epilepsia leve, o una disritmia... Ella basaba su teoría en mis ausencias, en que estaba siempre en mi mundo, qué sé yo. A lo mejor tengo al-



Marta y Naná


Alma y Maura

gún problema, pero nunca me hice ese electro y nunca me lo haré". ¿Para qué?, podría agregarse. Si, de todos modos, Lestido sentía que era un hilo delgado el que la separaba de esos niños y jóvenes en el encierro. "Estuve un año fotografiando ahí, no porque me lo propusiera sino porque sentí naturalmente que tenía que estar ahí adentro para poder sentir lo que ellos sentían, para poder ver algo más allá de la apariencia, para poder hacer algo que tuviera sentido para mí. Pero de alguna manera ése fue un trabajo muy infantil, muy ingenuo. Y *Madres adolescentes* es un trabajo adolescente."

La maternidad como tema, "como impulso y necesidad", llegó después de la muerte de su madre, esa mujer inestable a la que no se podía contradecir porque entonces no había límites para la ira. "Cuando estaba bien todo era pura armonía. Pero se rayaba de nada. Básicamente, mi vieja era infeliz. Era una mujer sensible, inteligente, pero nunca pudo desarrollarse y las circunstancias no la ayudaron. Vivía con una insatisfacción permanente y, con los años, todo empeoraba en lugar de mejorar. Eso la fue apagando y enloqueciendo". *Eso* también permitió que la hija, Adriana, no pudiera salir nunca de la tensión de la relación. Y que la archivara con su muerte en el último codo del laberinto de los dolores escondidos. Porque cuando se planteó, dos años después, trabajar sobre la maternidad, ella misma se pensaba como madre: buscaba quedar embarazada y no lo conseguía. Había tenido un aborto cuando era casi adolescente, antes de la desaparición de su marido, y venía de retratar a las madres adolescentes en un hogar –otra institución– siguiendo ese mapa de escape de los destinos que había esquivado.

"Mi primer trabajo maduro son las presas. Que, más allá de que ahora ya lo sienta lejos, me sigue representando". *Mujeres presas con sus hijos* recorrió el mundo. La muestra arrastró, intacta, la misma crudeza que Lestido padeció durante el año en que las fotografió y compartió sus vidas, presa ella también con sus "presitas". Con las que pasó noches en la cárcel y noches en que las veía desde su cama, pinchadas a la pared, a la espera de que hablaran, de que los vacíos entre las imágenes terminaran de completar ese relato "sobre el desamparo; sobre el destino de todo hijo de tener que padecer la condena de su madre; sobre la cárcel interna de tantas mujeres que lo único que pueden tener es hijos; sobre las cosas a las que en definitiva vuelvo todo el tiempo", como escribió en 1993, cuando presentó su muestra en Buenos Aires. "Ahora estoy en paz con la parte mía que sigue reclamando una madre", decía entonces, "me llevó unos cuantos años y decisiones tan importantes como no tener hijos. Llegó el momento de salir afuera a ver qué pasa, ver otros paisajes, otros cielos, aunque quizá tenga que volver a lo mismo una y otra vez".

Sí, Lestido tuvo que volver a lo mismo, porque a pesar de que el viaje que significa para ella cada trabajo le mostró algunos puertos, enseguida necesitó buscar otros. O, mejor, el primero: el puerto de partida. "El entendimiento de un trabajo se va modificando con el tiempo. Ahora creo que con las presas entendí más cosas que tienen que ver con mi origen. No tanto con el ser mujer sino con mis raíces. Porque, bueno, siempre era la más pobre, mi destino estaba más cerca de las presas que el que tengo. Eso se me hizo más carne, saber que podría haber sido una de ellas. Pero eso ahora, cuando lo terminé, creía que lo que había alumbrado era mi decisión de no tener hijos, rebelándome ante la condena de esas mujeres que no podían decidir, porque eso es estar preso, y ellas lo estaban desde mucho antes de llegar a la cárcel".

> "Siempre me pasó lo mismo con las fotos.
> Por supuesto, soy consciente de lo que veo a través de la cámara. Pero, cuando llega la foto, vuelve la percepción emocional del momento, que invariablemente es más poderosa de lo que pude haber pensado: siempre son mejores o peores de lo que creo en el instante en que las tomo."

EL ENCUENTRO

Ella asegura que no fue algo que buscara, que sólo eligió madres e hijas según la edad de las últimas, pero en ninguna de las cinco historias que comenzó a fotografiar –una de ellas quedó en el camino y no se editó– había un padre presente. Eran mujeres solas, tres de ellas solteras, que tuvieron a sus hijas siguiendo un deseo individual: ya no como una cárcel más sino, en todo caso, como un refugio. Mujeres que tienen la determinación de ser ellas mismas, a veces a costa de los hijos, a veces sin saber siquiera de qué se trata. Pero ya no serán exclusivamente madres: por voluntad, sí, pero también por necesidad. A esas vidas elegidas por un azar en el que es imposible creer interrogó Lestido con su cámara, ya con la conciencia del intento: "Comprender algo de la relación madre e hija, que para mí fue siempre un misterio. Porque con mi vieja compartimos un amor-odio muy marcado y creo que es una constante en esa relación compleja que marca a la hija como ninguna otra cosa". La idea era mirar ahí y entender. Salir de las instituciones hacia lo cotidiano, hacia lo invisible de tan repetido, eso que nos convierte en personas comunes: darles la leche a los hijos, bañarlos, descansar, trabajar. A esas emociones se entregó Lestido, a la vida en común entre una madre y su hija. Entre ellas y también con el hombre ausente, porque en la hija está la huella de su paso, como en la fotógrafa es inevitable leer la huella de sus ausencias: de su madre y de Willy, su marido desaparecido. Con ellos se encontró Lestido, casi de sopetón, cuando creía que estaba todo perdido.

"Me acuerdo un día, creo que iba por la mitad del trabajo, hacía un año y medio que laburaba, estaba rodeada de millones de fotos, había fotos en la mesa, por el piso, por todos lados y me desesperó tener todas esas imágenes y que yo siguiera sin poder sentir, sin poder sentirla a mi vieja. Había perdido su memoria emocional. Y, si esto no me servía para recuperarla, no me servía para nada. Podía ser un laburo bárbaro, pero si no me volvía la emoción me importaba tres carajos... Y fue muy fuerte porque el primer recuerdo que tuve fue ese domingo en que ella me despidió, que yo me iba en el colectivo y ella me saludaba desde abajo y el colectivo se iba y mi mamá me decía chau con la mano, eso volvió con toda la emoción. Hasta entonces tenía sólo la imagen, como una cáscara vacía." Ese domingo helado de 1983, dos horas después de aquella despedida, la mamá de Adriana estaba muerta. Pero ahora ella había derribado un muro, había recuperado su dolor, pero también su memoria. Y entonces el trabajo empezó a tener sentido, más del que ella esperaba. Y mucho más aún del que esperaban sus protagonistas. "Lo que se me hizo más evidente fue la sexualidad en la relación madre e hija. Se me hizo clara la simbiosis: la necesidad de la separación y la sexualidad como encrucijada. Creo que la sexualidad activa de la madre ayuda a la hija a separarse, la expulsa a su ser mujer. Y a veces las madres la ocultan justamente para no despertar la sexualidad de la hija, por temor. Hay algo de lo que soy consciente. Hasta ahora siempre estuve fotografiando mujeres y relacionándome con hombres, la mayoría de mis amigos son hombres. Y creo que ahora necesito fotografiarlos. Así como también he empezado a formar amistades con mujeres".

A Willy no lo buscó, pero su ausencia se levantó ante ella como el siguiente muro que necesitaba atravesar. Una de las protagonistas de estas cuatro historias la llevó a ese encuentro sin saberlo, siguiendo los rastros de su madre, también desaparecida. Juntas, las dos, se encontraron una mañana enterrando un cuerpo que llevaba veinte años muerto, el cuerpo de alguien más, un compañero rescatado de una fosa común. La cita para empezar ese cortejo fúnebre en el que un H.I.J.O. –así, con puntitos– cargaba los huesos de su padre como a un bebé en brazos fue en la esquina de la casa en donde Adriana había vivido con Willy. Y ese dato, casual si alguien puede creerlo, despertó otra vez su memoria. Igual que en el caso de su madre, el rescate



Mary y Estela

Eugenia y Violeta

de la emoción exigía también un duelo, uno que aparece en la última historia de *Amores difíciles* y en el que Adriana se reconoce. Porque todos los duelos son el mismo. Entonces Lestido actualizó sus documentos, sacó un pasaporte con su apellido y ya no el de Willy sino el del hombre con quien se casó en 1995, el hombre que es su compañero. Y empezó una lenta reparación que ahora la deja pensar de nuevo en su propia maternidad y que, sabe, sólo puede hacerse mirando de frente los escombros de su experiencia.

"Quise comprender algo de la relación madre e hija, que para mí fue siempre un misterio. Porque con mi vieja compartimos un amor-odio muy marcado y creo que es una constante que marca a las hijas como ninguna otra cosa. Creo que una mujer no es hasta que no termina de resolver ese rollo. Es como no terminar de verse."

EL TESTIGO

Adriana es mujer y fotografió mujeres. Y esas mujeres se reunieron una noche a ver qué había quedado de ellas. Porque la experiencia de ser fotografiada se parece demasiado al despojo. En un mundo de dos, un tercero que saca fotos se lleva demasiadas cosas. Y lo peor es que las devuelve, en papel, como la prueba ineludible del esfuerzo y la angustia que trae arrastrar el peso de los días. Porque la mirada de Lestido no está al acecho sino que se abre a una percepción emocional que sólo cobra sentido cuando los líquidos hacen resurgir la imagen en el papel y el mismo sentimiento que se escapó entonces vuelve a golpear el corazón. Como una maza. Y son una revelación. "Me hiciste mierda", dijo Eugenia, una de las fotografiadas, mamá de una nena que era una beba cuando empezó el trabajo. Lo dijo riéndose, y la risa se contagió al resto de las madres y las hijas que estábamos ahí esa noche. Porque quien esto escribe formó parte de ese viaje para la fotógrafa y para las fotografiadas, que durante tres años recibimos en cajitas esos instantes que nunca vemos, los que nos dejan desnudas, sin máscaras, a la intemperie de nuestras dificultades. ¿Quién quiere realmente verse así?

"Se me están rebelando" (¿revelando?), dijo Adriana esa noche de alcohol y pizza y lágrimas. Esa noche, alguna reconoció haberse cortado el pelo para modificar lo que veía en las fotos, otra contó que consiguió que reconocieran a su hija para aliviar su angustia, una tercera que se enfrentó a su hija con un montón de verdades ocultas porque la cámara mostró que la niña ya las sabía. No hubo rebelión esa noche, hubo un amor espontáneo surgido de *Amores difíciles*, hubo un hablar de partos y de orgasmos como puntos comunes –aun pidiendo disculpas a las hijas presentes– y hubo la certeza de que nunca volveremos a ser las mismas. Porque la mirada nos atravesó y fijó en el tiempo un puñado de imágenes. Y en ellas estamos vivas, respirando el mismo dolor y la misma alegría que nos permiten enfrentar al mundo todos los días. Como mujeres que hemos parido mujeres y aprendido a los tumbos que no es posible reparar del todo el abandono que padece todo hijo. En esas imágenes, como un camafeo, hay una emoción intacta que nos devuelve, a la fotógrafa y a las fotografiadas, al misterio que encierra esta fuerza, esta garra que nos sujeta a la vida, a pesar de todo.

"Después de esa noche, para mí el ciclo estuvo cerrado", dice Adriana y cita una frase de otro fotógrafo, Richard Avedon, sobre las imágenes que tomó de su padre: "Al principio él accedió simplemente a que yo lo fotografiara, pero pienso que después de un tiempo comenzó a querer que lo hiciera. Comenzó a confiar en eso, y yo también, porque era la forma que los dos teníamos de forzarnos mutuamente a reconocer lo que éramos". Y fotógrafa y fotografiadas aprendimos a reconocernos, aunque nunca más volveremos a ser las mismas.



Fundó Apple a los 21 y sus propios socios lo echaron nueve años más tarde. Durante una década, se dedicó a revolucionar los dibujos animados en Hollywood. Hasta que en el 97 Apple estuvo a punto de quebrar y tuvieron que pedirle que volviera. Veinte años después de fundarla, Steve Jobs volvió a Apple para ponerla de nuevo cómoda en la punta. A continuación, vida y obra del hombre que se dedica a inventar y reinventar las computadoras mejor que nadie.

Un tipo Macanudo

POR CRISTINA CIVALE Que quede claro: antes de Steve Jobs, las computadoras eran cajas enormes, tipo muebles, rectangulares, llenas de tubos, enclavadas en las paredes de empresas de avanzada o en oficinas gubernamentales. Steve Jobs hizo posible que las computadoras sean personales, que se hayan convertido en objetos bonitos y pequeños, adecuados tanto para el living como para el escritorio. Se ocupó de que sean fácilmente manejables a través de un sistema gráfico visual comprensible hasta por los niños, un sistema amigable. Steve Jobs dijo una vez que había creado "las computadoras para el resto de nosotros". Cuando lo hizo —junto a su vecino, cómplice y amigo Steve Wozniak— tenía sólo 21 años. Y todo lo que vino después fue plagio, imitación, astucia, oportunidad. Lo de Jobs y su gente fue creación pura. Ellos pusieron la primera semilla que luego alimentó y enriqueció a muchos, incluyéndolos a ellos mismos, por supuesto.

Hay quienes pensaron que en los 70, la era de la música disco y de Jimmy Carter, Silicon Valley —un valle californiano cerca de San Francisco— se había convertido en el equivalente a la Florencia del Renacimiento, que los chips y los procesadores correspondían a los mármoles y a las paletas y que los talleres primitivos de los artistas en formación eran reemplazados por los garajes de las casas familiares. Algo de razón tenían.

UNA EMPRESA DE GARAJE

A los doce años el niño Steve Jobs llamó por teléfono a William Hewlett, presidente de la compañía Hewlett-Packard y le dijo: "Hola, tengo 12 años y estoy construyendo un contador de frecuencia. Necesito que me facilite algunas piezas". William Hewlett creyó que se trataba de una broma, pero de todos modos charló con el chico durante veinte minutos. Al cabo de la conversación, el niño no le parecía tan niño, ni la conversación, una broma. Jobs no sólo consiguió las piezas que necesitaba. También se hizo de un trabajo de verano en la compañía del viejo Hewlett. Corría 1967 y Steve Jobs comenzaba a perfilar la persona en la que iba a convertirse: un hombre impetuoso, seductor y visionario.

Según alguna vez escribió Tom Wolfe sobre Silicon Valley, "existe algo que algunos psicólogos denominan el Efecto Halo. La gente que lo posee parece saber con firmeza lo que hace y consigue que los otros lo admiren por ello. Logra que los demás perciban su cualidad y la reconozcan. Ésa es la virtud de Jobs: lograr que todos crean en él". El primero que creyó en él fue el otro Steve, Steve Wozniak, alias Woz, otro prodigio que a los trece años ya había inventado una fabulosa calculadora. En 1975 Woz asistía al Homebrew Computer Club que usaba un garaje como lugar de reuniones. El club era un lugar de encuentro para fanáticos de la computación que intercambiaban proyectos, permutaban hardware e intercambiaban copias de programas nuevos.

> Una noche, en el bar donde se reunían, el grupo que trabajaba en el modelo Lisa se trenzó en una batalla campal con los que construían la Apple II. Unos gritaban "Somos el futuro" y los otros, "Somos el dinero". Cuenta la leyenda que Jobs los miraba fascinado y no dejaba de repetir: "¡Maravilloso, maravilloso!".

Presentados por Bill Fernández, un amigo común, los Steve comenzaron a asistir juntos al club. Ambos compartían su interés por la electrónica y eran grandes humoristas. Su primer éxito conjunto fue una caja azul con la que hablaban gratis por los teléfonos públicos. No los excitaba hablar gratis, sino burlar un sistema. Woz dejó la Universidad de Colorado después de un año de pasearse por las aulas jugando al bridge y Jobs se alejó de Reed College después de un semestre durante el que experimentó con distintas religiones orientales. Woz trabajaba para la Hewlett-Packard y Job fabricaba videogames para Atari. La amistad se disipó cuando Jobs decidió raparse el pelo –que hasta entonces le pasaba los hombros— e irse a la India para seguir el camino de Buda. Al regresar a Estados Unidos vivió en una comunidad de Oregon. De esa época le quedó su devoción por la comida vegetariana y el consumo compulsivo de agua. Pero todo en su vida indicaba que debía volver al garaje paterno, y así lo hizo.

Al poco tiempo, ya estaba de regreso para hacer nuevamente patota con Woz, que acababa de perfeccionar su primera computadora personal. El invento volvió loco a Jobs. Creía que tanto Hewlett-Packard como Atari se arrancarían los pelos por comprarles el prototipo, pero ninguna de las dos empresas mostró el más mínimo interés. Jobs creyó que era hora de fundar su propia compañía.

Como la historia de las grandes bandas de rock, la de Apple también empezó en un garaje. Se instalaron en el de la familia Jobs, donde el padre de Steve desmontó el taller mecánico con el que había alimentado a su familia durante toda la vida. A ellos se sumó Mak Markulla, el único del trío que entendía de negocios, y los tres fundaron la ya mítica corporación. Lo del garaje funcionó el tiempo suficiente para convertir al lugar en mito. Con Markulla llegaron las inversiones y el trío Apple se mudó a unas oficinas en pleno Cupertino. Empezaron el negocio con una base de un cuarto de millón de dólares, entre préstamos, inversiones y aportes propios.

LA MANZANA Y LOS ADEPTOS

Steve Paul Jobs fue un bebé huérfano adoptado en 1955 por Paul y Clara Jobs en Mountain View. Poco después de adoptar a Steve, los Jobs se mudaron a Silicon Valley. Paul Jobs era mecánico y amante rudimentario de la electrónica. Le gustaba mostrarle a su hijo cómo armar y desarmar aparatos, y Jobs reconoce en él a su mentor.

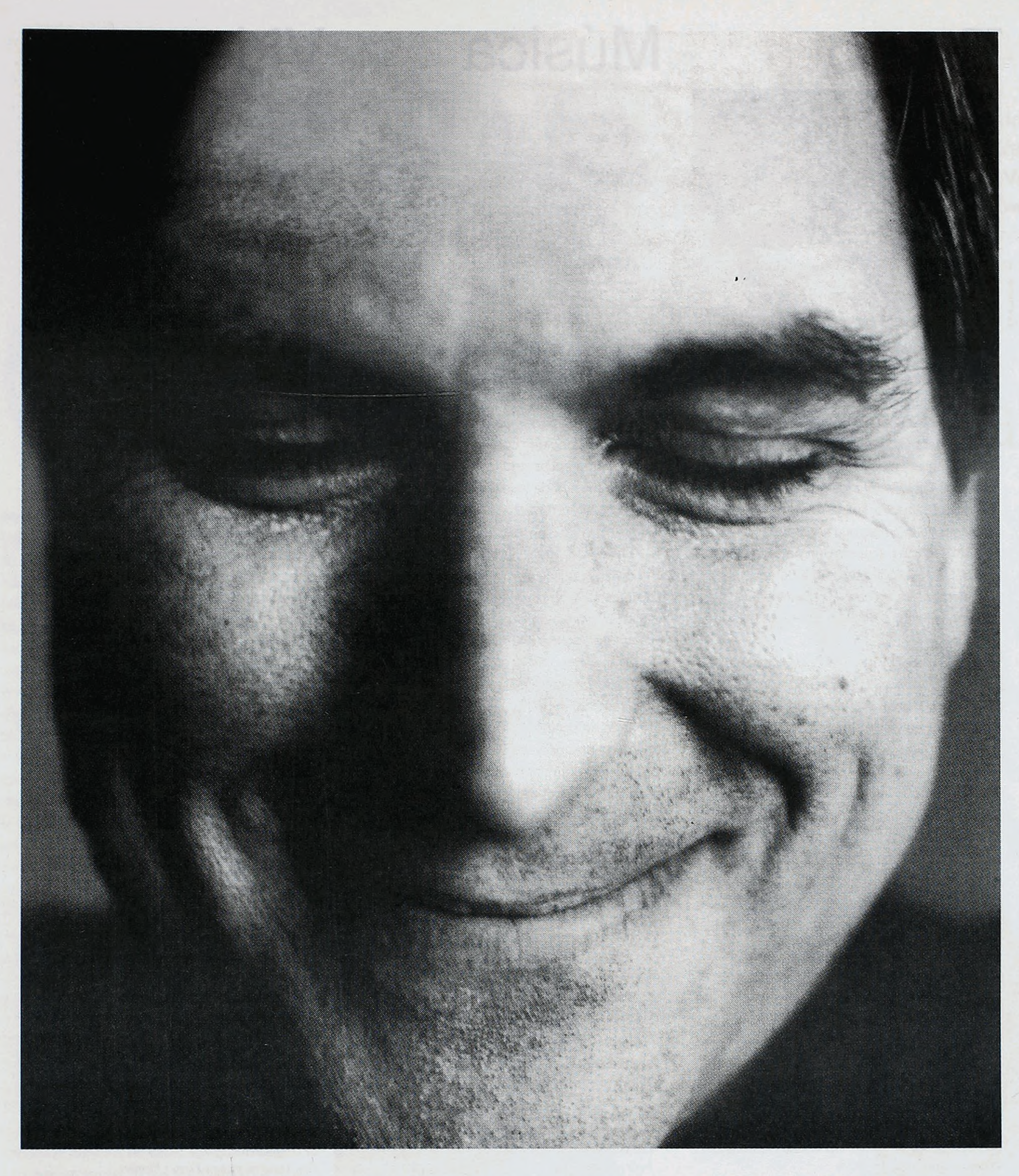
Si bien Jobs se pasó parte de su juventud tratando de averiguar quiénes eran sus verdaderos padres, su preocupación no le quitó el vigor que invirtió en la empresa que acababa de fundar con sus dos socios. En Apple se trabajaba por una causa, por la idea de cambiar el mundo, de democratizar la tecnología y ponerla al alcance de la mayor cantidad de personas posibles. La computadora ideada por Woz se convirtió en la Apple I y ése fue el primer gran paso del resto de un trabajo que nucleó al mejor equipo de personas para fabricar el mejor producto posible.

Apple se había transformado en un mito. Todos los días llegaba hasta sus oficinas una peregrinación de profesionales —generalmente en camionetas Volkswagen— esperando conseguir trabajo. Todos querían trabajar y mucho. No les importaba hacer cola y esperar. La mística le ganaba al dinero y una vez que conseguían el trabajo se ponían la camiseta, literalmente: cada nuevo emprendimiento de la empresa tenía su camiseta. En una de ellas podía leerse: "Trabajo 90 horas por semana y me encanta". Ese concepto era un Steve Jobs en estado puro. El gurú había nacido y allá estaban sus adeptos.

LOS PIRATAS

A finales de los 70, Apple desarrolló otro modelo de computadora personal: Lisa, nombre de una hija no reconocida que Steve Jobs engendró con una novia de las épocas del garaje. Lisa fue una verdadera revolución. Su desarrollo visionario se debió a una visita guiada que Jobs y su equipo hicieron a los laboratorios de Xerox. Allí, Jobs pudo conocer lo que en el lenguaje nerd se llama "interface gráfica" e inmediatamente vio su potencial comercial. Xerox tenía "interface gráfica", pero no la usaba. Inmediatamente, Jobs puso a sus mejores ingenieros a trabajar para conseguir su propia interface y hacerla funcionar en lo que sería Lisa. Ese equipo fue un grupo de privilegiados. Se los llamó "Los piratas" y tenían sus propias prebendas: volaban en primera clase, tenían las mejores oficinas, jugos y comidas gratis y, por supuesto, las maravillosas camisetas con las que ostentaban su pertenencia al grupo y sus infinitas horas de trabajo.

El único problema de la Lisa fue que, una vez terminada, su precio rondaba los diez mil dólares. Se imponía crear otro modelo con los mismos beneficios pero más barato. Fue la Apple II. En las oficinas de Cupertino ya había dos equipos trabajando en dos productos que competían entre sí. Ambos bandos, los piratas y los de Apple II, se odiaban a muerte, bajo la cizaña vampiresca de Jobs, que lo vivía como una gracia. La leyenda cuenta que una noche, en el bar donde todos solían reunirse, los piratas empezaron a gritar "Somos el futuro", mientras que los de Apple II les contestaron gritando "Somos el dinero". Enseguida se desató una batalla



Apple no bajaran a tierra después de la partida de Sculley fue el hombre acusado desde los inicios de los 70 de robarle a Jobs sus mejores ideas. Por supuesto, estamos hablando de Bill Gates que, con 150 millones de dólares, le sacó las papas del fuego a Apple, donde relevaron al directorio casi por completo al tiempo que se anunció una alianza gracias a la cual Apple y Microsoft se autorizaban mutuamente a usar las patentes de sus productos. Así nacieron las Power PC y las Power Mac, hijas pródigas de la calidad Apple y el precio PC. Ese fue el regreso triunfal de Jobs.

campal. Se tiraron con bolígrafos, capuchones y tazas, mientras Jobs los miraba fascinado en el ejercicio de su pasión y no dejaba de decir, para horror de quien lo escuchara: "¡Maravilloso, maravilloso!".

RIDLEY SCOTT Y 1984

Finalmente llegó el proyecto Macintosh, el verdadero niño mimado de Jobs. La Macintosh, como la Apple I, tampoco fue un invento de Jobs, sino que corresponde a uno de sus ingenieros, Jeff Raskin. Jobs en persona capitaneaba el equipo que construyó el proyecto con el que nuevamente pretendían impactar al mundo. Fue el tiempo en que los tres socios consideraron oportuno contratar un presidente para la compañía, que hiciese de ella una empresa más prestigiosa y seria, que le quitara el tufo alocado y hippista que podía llegar a ahuyentar inversores. Necesitaban un hombre de Wall Street y fueron por él: John Sculley, presidente de la Pepsi Corporation. Tras meses de coqueteos lograron llevarlo para su bando. Si bien durante dos años Jobs y Sculley trabajaron fascinados y seducidos el uno por el otro, fue el propio Sculley quien, en un lobby inigualable, consiguió echar a Steve Jobs de la empresa que había fundado. Pero para esto faltaba todavía un poco, faltaba que ambos diesen su gran número, la presentación pública de la Macintosh. Contrataron a Ridley Scott para que filmara el comercial con que iban a presentar el nuevo producto. Y el comercial literalmente dejó a todo el mundo sin aliento. Fue presentado en un estadio de béisbol, donde más de 30 mil personas pudieron ver en las pantallas gigantes cómo un grupo de esclavos, grises y con la cabeza gacha, dominados por la voz del Gran Hermano, caminaban a cámara, con el rumbo perdido. Estaban parodiando *1984* de George Orwell. A continuación, los esclavos era liberados por una heroína vestida de colores vivos que, con un bate de béisbol, rompía la pantalla y la convertía en luz, de la que surgía la Macintosh, la computadora que liberaría al mundo de la esclavitud del Gran Hermano (léase: de la esclavitud de IBM). Al final del comercial podía leerse una leyenda que luego hizo historia: "1984 no será como *1984*".

Las ventas de Macintosh no fueron tan conmovedoras como la publicidad y John Sculley creía que el problema de la empresa era el propio Jobs. Tras meses de lobby, en una reunión en la que estuvo presente todo el directorio, consiguió que se votara en presencia de Jobs por su dimisión. Jobs siguió en la compañía con un título inútil y honorífico y fue trasladado a unas oficinas lejanas donde cada vez se lo apartaba más del negocio. Era una caída estrepitosa. Cuenta la leyenda que Jobs suplicó como un niño para volver al directorio. Prometió portarse bien. Pero nadie lo escuchaba. Jobs se deprimió. Vendió muy bien parte de su paquete accionario y se fue de viaje a París y a la costa italiana que da al Adriático. A su regreso renunció ante la junta ejecutiva: "Ya tengo 30 años y debo hacer algo distinto con mi vida". Era 1985 y no se estaba rindiendo. Iba a sobrevivir sin Apple durante 10 años antes de volver con la gloria de los grandes, siendo en el trayecto igualmente glorioso.

JOBS VA A HOLLYWOOD

Al dolor de haber sido escupido sin piedad por sus propios aliados, Jobs volvió a interponer su carisma, su infinita capacidad de trabajo y su don visionario. Se llevó a cinco personas de Apple, todas claves para el funcionamiento de la empresa. Con ellas fundó NexT, una empresa que se dedicaría a crear un magnífica computadora para el área de la educación. El desarrollo de este nuevo producto no fue exitoso y apenas lograron ubicarse unas 50 mil unidades. Jobs, en tanto, desarrolló un software llamado Nextstep, que sí se las traía. Paralelamente le compró a George Lucas la rama de animación computarizada de su empresa y fundó Pixar, a la vez que realizó un acuerdo con la Disney para distribuir todo lo producido por su nueva firma. Así, desde la flamante Pixar produjo *Toy Story*, una película que no sólo ganó un Oscar sino que, con 184 millones de dólares, se ubicó tercera en recaudaciones en Estados Unidos entre las películas animadas de todos los tiempos, luego de *Aladino* y *Mulan*. Corría 1995, habían pasado exactamente diez años desde que había sido echado de Apple. Al año siguiente, en Apple se negociaba la salida de Sculley, que había llevado la empresa a la ruina. Entonces ya asomaba el reingreso de Jobs, con el beatífico rótulo de asesor.

En 1997, Apple le compra a Jobs el software Nextstep por 430 millones de dólares y lo contrata abiertamente como asesor. Hoy es iCEO de Apple, es decir presidente interino. De esa vuelta triunfal es hija la iMac y ahora la iBook, los nuevos productos pergeñados por Jobs y su equipo. Curiosamente, quien puso el aliento para que las llantas de

JOBS VUELVE A CASA

Apenas un año después de volver a casa, en la primavera del 98, Jobs lanzó la iMac, bajo el slogan "combina el atractivo de Internet con la simplicidad de Macintosh". Por primera vez existían computadoras de colores –rosa, verde, naranja, azul y violeta–, que además eran livianas, baratas, con énfasis en el diseño y guiños varios hacia el usuario macfan y hacia un mercado saturado de clones. Pero hoy, a pesar del look futurista, la iMac ya es historia. Está llegando la iBook, presentada por Jobs a finales de julio de este año en el Java Convention Center de Nueva York, rodeado de miles de fans y acompañado por Noah Wyle, el actor que hizo de Jobs en la película de TNT, *Piratas de Silicon Valley*. La iBook –que podrá comprarse a partir de setiembre en Estados Unidos a mil seiscientos dólares– es una mezcla de iMac y powerBook (nombre de la computadora portátil de Apple) que bien podría ser un objeto digno de la película *Marte ataca*. Pero, de nuevo, no todo es diseño. Después del tropezón financiero y de la distancia acortada por las PC en los últimos años, Apple vuelve a estar en la punta, cómodo: la iBook da la opción de comunicarse a Internet como si se tratara de un teléfono inalámbrico, mientras que con el sistema Quicktime TV se puede ver televisión de alta calidad por la red. Y todavía falta el nuevo sistema operativo MacOS 9 y el buscador Sherlock 2. Pero mientras tanto, gracias a aquel jointventure entre macabro y celestial, Jobs comenzó la gloriosa Era i –el mejor recuerdo tecnológico del último año del milenio– y Gates logró purificar años de deslealtades. ■

Inevitables

Teatro


El amante

RADAR RECOMIENDA

El amante. El punto de partida de esta obra fue una pieza breve para televisión que Harold Pinter escribió en 1963. En ella, bajo una aparente ligereza, uno de los dramaturgos británicos más importantes del siglo retoma los temas sobre los que gira el grueso de su obra: la soledad, la desintegración sin remedio de las relaciones humanas y lo que puede llegar a hacer alguien para no perderlas del todo. Dirigida por Raúl Serrano. Con excelentes actuaciones de todo el elenco: Lorenzo Quinteros, Alejandra Rubio y Gustavo Sardi.
Los jueves a las 21 y los viernes y sábados a las 22.15 en Andamio 90, Paraná 660.

Carmina Burana. El traslado de la poderosa pieza de Carl Orff a la danza por parte del Modern Jazz Ballet consigue imágenes de alto lirismo y plasticidad. La eterna dualidad de lo pagano y lo religioso dentro del espíritu humano es uno de los temas recurrentes en este magnífico espectáculo, en donde la compañía demuestra su sólida formación clásica.
El domingo a las 18 en el Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875.

LA BOLETERIA DICE

1. **Tetanic,** con N. Artaza, M. Casán y M. A. Cherruti. *Astral, Corrientes 1639.*
2. **ART,** con R. Darín, G. Palacios y O. Martínez. *Blanca Podestá, Corrientes 1283.*
3. **Closer,** con J. Marrale, S. Pecoraro, G. Romano y L. Brédice. *Broadway, Corrientes 1155.*
4. **Porteños,** con Horacio Fontova, Daniel Fanego y elenco. *La Plaza, Corrientes 1660.*
5. **Viaje de un largo día hacia la noche,** con Norma Aleandro y Alfredo Alcón. *Maipo, Esmeralda 443.*

Obras más taquilleras. Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Música



The Full Monty

RADAR RECOMIENDA

The Full Monty. Banda de sonido original. La muy inglesa película sobre unos obreros desocupados de Sheffield que, desesperados, deciden convertirse en strippers sin ninguna aptitud física, rinde homenaje a la música de los 70 (Donna Summer en "Hot Stuff" o "You Sexy Thing" por Hot Chocolate). Vale la pena escuchar a Tom Jones en su versión de "You Can Leave Your Hat On" o a Wilson Picket en "Land of the 1000 Dances". En tren de comparaciones, la música supera ampliamente a la película.

EDtv. Banda de sonido original. Anticipando el estreno de la película, que una vez más problematiza a la televisión y los efectos de la fama sobre el hombre común, se lanzó la banda de sonido. Como casi siempre, este tipo de producciones discográficas agrupa, y a veces amontona, una serie de nombres conocidos. A medida que van pasando las imágenes se suceden las canciones de Otis Redding, UB40 o los ingleses descendientes de indios Cornershop. El tema principal de la película es de Jon Bon Jovi, a esta altura un icono de la cultura *redneck* norteamericana.

LOS MAS VENDIDOS

1. **Bocanada** Gustavo Cerati *BMG*
2. **Juxtapose** Tricky *Island*
3. **Vital** Leo García *Indice Virgen*
4. **The Amateur View** To Rococo Rot *City Slang*
5. **Debut y despedida** San Martín Vampire *Fénix Discos*

Fuente: Fénix (Gal. Bond Street, Santa Fe y Rodríguez Peña).

Videos


Jacques Tati

RADAR RECOMIENDA

Jacques Tati. Basta de esperar que la historia oficial del cine lo reconozca. Hagamos justicia desde esos tribunales populares que son las videocaseteras y pongamos a Jacques Tati donde debe estar: en el trono que sólo ocupan los grandes artistas del siglo. De *Mi tío* a *Playtime*, pasando por *Las vacaciones del señor Hulot* o *Trafic*, la obra de Tati no para un segundo de inventar. Inventa un personaje, monsieur Hulot, y al mismo tiempo inventa un arte de la elegancia descolocada, una manera a la vez torpe y coreográfica de moverse en el mundo. Inventa un mundo y describe sus reglas: abstracción, manía del encadenamiento, limpieza. Inventa un humor, el sonido de una risa que no se parece a ninguna porque es mudo, o sofocado, o lejano, y parece sonar más allá o más acá de la imagen, en una dimensión donde todo es familiar y extraño a la vez. Inventa una imagen: el paisaje de una modernidad estéticamente neutra, archifuncional, hecha de calles y autos y edificios inteligentes y avances tecnológicos. Pero sobre todo de una potencia artística que abole cualquier moda: la nitidez.

LOS MAS ALQUILADOS

1. **Revancha,** de Brian Helgeland. *Con Mel Gibson.*
2. **Mensaje de amor,** de Luis Mandoki. *Con Kevin Costner y Robin Wright.*
3. **Juegos, trampas y dos armas humeantes,** de Guy Ritchie. *Con Jason Flemyng y Dexter Fletcher.*
4. **La vida es bella,** de Roberto Benigni. *Con Roberto Benigni.*
5. **Un plan simple,** de Sam Raimi. *Con Billy Bob Thornton y Bill Paxton.*

Fuente: Beverly Video (Santa Fe 3159).

Daniel Veronese
EL PERIFÉRICO DE OBJETOS



De lo que ya está en cartel hace algún tiempo, sugiero: *La modestia*, de Rafael Spregelburd y *El pecado que no se puede nombrar*, de Ricardo Bartís. En ambas obras remarcaría el excelente trabajo actoral y de dirección. La inteligente versión que Miguel Gerberoff realiza sobre *Un cuento de invierno*, me parece también digna de destacar. Recomendaría ver también, sin falta, los trabajos del Festival del Rojas —personalmente aún no he podido ver ninguno pero la calidad de los nombres promete sensaciones inolvidables. Y, por último, recomiendo *Orestea*, un espectáculo que la Societas Raffaello Sanzio presentará en el marco del Festival Internacional a mediados de setiembre. Un "inevitable".

Emilio García Wehbi
EL PERIFÉRICO DE OBJETOS



En un cuadrilátero musical que contemple el eclecticismo de mis gustos colocaría, en un vértice, cualquier disco de Massive Attack, de Tricky o de Alpha: música que se asume estéticamente como posmoderna y sintetiza la línea negra del rap, el jazz, el blues, mezcla el rock y lo conceptual con nuevas tecnologías, y logra un producto muy interesante. Después pasaría por el jazz sin olvidar un disco de John Coltrane que me fascina: *A love supreme*. En el vértice más clásico pondría la imperdible Misa en si menor de Bach, y en el último punto, a *Tabula rasa*: un disco muy triste pero muy potente de Arvo Pärt, un lituano con un profundo sentido religioso, que toma lo místico con un sentido contemporáneo.

Felicitas Luna
EL PERIFÉRICO DE OBJETOS



Smoke (Cigarros) la vi más de una vez. Me gustó muchísimo el clima logrado y la historia: cómo se refleja lo cotidiano en un lugar muy reducido y la particular obsesión de su protagonista con la fotografía. Me encantan los tiempos de Kieslowski en las siempre recomendables *Blue, Blanc* y *Rouge*. Me gustan también los videos de danza: en el Centro Cultural San Martín o en el Rojas se pueden consultar trabajos nacionales y extranjeros muy interesantes. De los locales nombraría el documental de Silvina Szperling, *La danza argentina en los 60*, otro muy lindo de Margarita Bali llamado *Agua*, y *Solos*, una realización con un encuadre muy interesante de Sonia Carioni, una coreógrafa argentina que vive en Suiza.

Cine



10 cosas que odio de ti

RADAR RECOMIENDA

10 cosas que odio de ti. El delicioso film debut de Gil Junger no es otra cosa que *La fierecilla domada* en versión secundaria para jóvenes con personalidad. Kat Stratford lee a Sylvia Plath y aliena a todos los hombres que se le acercan; su hermana Bianca, por el contrario, es la chica más popular y normal del colegio. Su padre decide instaurar un régimen maquiavélico: para que Bianca pueda salir con chicos, debe esperar a que su hermana se decida a hacerlo. Desesperados, Bianca y sus pretendientes deciden orquestar un plan: pagarle al rudo Patrick Verona para que conquiste a la temible Kat. Un guión muy inteligente, concretado a la perfección por un elenco encabezado por Julia Stiles y Heath Ledger.

Garage Olimpo. Tomando como base sus vivencias durante la dictadura militar, el cineasta Marco Bechis cuenta la historia de María, una joven secuestrada y detenida en el "Garage Olimpo". Allí descubre que el encargado de su interrogatorio y tortura no es otro que un pensionista de su madre, enamorado de ella. Con Antonella Costa y Carlos Echevarría.

LAS MAS VISTAS

1. **Esa maldita costilla,**
de Juan José Jusid.
Con Susana Giménez y Betiana Blum.

2. **Notting Hill,**
de Roger Mitchell.
Con Julia Roberts y Hugh Grant.

3. **Todo sobre mi madre,**
de Pedro Almodóvar.
Con Cecilia Roth y Marisa Paredes.

4. **Las aventuras de Jim West,**
de Barry Sonnenfeld.
Con Will Smith y Kenneth Branagh.

5. **Manuelita,**
de Manuel García Ferré.
Dibujos animados.

Fuente: Dis-Service

Ana Alvarado

EL PERIFÉRICO DE OBJETOS



Recomendaría hacer el siguiente programa: el sábado ver *Madre e Hijo*, la película de Alexander Sukurov, y el domingo: *Star Wars (Episodio I)* –siempre con el mismo grupo de amigos, un café a la salida y... ¡a gozar de la vieja y eterna discusión! ¿Cine europeo (ruso, digamos) o norteamericano?–. *Madre e hijo* es sobrecogedora e inolvidable. El*Episodio 1*, es perfecto, y también inolvidable, pero dentro del grupo que forma con las otras películas de la serie. La primera es recomendable verla acompañada por alguien que uno pueda acariciar cuando está demasiado triste. La segunda hay que verla con la Trilogía ya alquilada para controlar que a los guionistas no se les haya quedado algún cabo suelto.

Radio

Vertigo

RADAR RECOMIENDA

La música en 35 mm. La consigna del programa es muy clara: pasar la música de las mejores películas o la mejor música de algunas que no lo son tanto. Luis Salerno tiene a cargo la conducción y provee a los oyentes de buena información sobre los films. Para los cinéfilos con buen oído tienen un concurso para descubrir título, director y actores principales de la banda original de sonido. Esta semana continuarán con la música de las películas de Alfred Hitchcock.
Los sábados de 20 a 21 por Radio Del Plata, AM 1030.

Fauna urbana. Después de un año al aire, el programa no cambia ni el estilo ni la propuesta, lo que sí cambian es de emisora. Soledad Escandé, Alejandro Abramovich y Leonardo Schieda mantienen los reportajes-historia de vida a ilustres desconocidos. En este tiempo han tenido entre sus invitados a colectiveros, azafatas, abogados que ganaron un premio de la ONU hasta el campeón argentino de pesas. Una original incursión en la forma de hacer periodismo que rescata las rarezas de la vida cotidiana.
Los miércoles de 21 a 23 por FM La Radio, 87.5.

SE ESCUCHA

1. **Radio 10**
AM 710
Share 21.75

2. **Mitre**
AM 790
Share 20.83

3. **Continental**
AM 590
Share 13.28

4. **Rivadavia**
AM 630
Share 10.84

5. **Del Plata**
AM 1030
Share 9.42

** Radios AM más escuchadas*
Fuente: Ibope.

Roman Lamas

EL PERIFÉRICO DE OBJETOS



A diario sigo en Rock & Pop (95.9) a Román Lejtman con *Jaque Mate*: me parece muy completo en reportajes e información. Cuando termina cambio a FM Palermo (94.7) para escuchar *La radio va*, el programa que conduce Hernán De Lorenzi, con un formato similar al de Lejtman y casi la misma tendencia de opinión, pero otro abordaje. A las 12 me engancho con *Tiempo con voz*, conducido por Alicia Caniza, un espacio cultural con una hora de información muy interesante. De 20 a 21 escucho un programa muy recomendable sobre Perú que se llama *Camino al Sol*. En FM Clásica, además de la excelente música, hay interesantes análisis de obras como *AcercarCe* (con C de Marcelo Arce, su conductor).

TV

Howard Hawks

RADAR RECOMIENDA

Perfiles. A tono con el Centenario Hitchcock, el canal Film & Arts presenta cuatro documentales en continuado sobre cineastas que, cada uno a su modo, construyeron la manera en la que se hace y se ve el cine moderno. Primero será el turno de *Pretty As a Picture: The Art of David Lynch*, que enfoca sus comienzos como artista plástico. Luego será el turno de Terry Gilliam y su viaje desde Monthy Python a *Miedo y asco en Las Vegas*, su última película, aún inédita en la Argentina. Después, sendos perfiles de Luis Buñuel, el iconoclasta perfecto, y Howard Hawks, maestro del género hollywoodense.
El domingo desde las 14.30.

Nada personal. Maximiliano Montenegro y Carlos Burgueño son los dos periodistas que bombardean con preguntas a un personaje de actualidad (hoy, Darío Alessandro y José Ignacio de Mendiguren, secretario de la UIA), buscando construir un espacio de crítica y reflexión. En el segundo segmento, el reportaje encuentra su contraparte en una entrevista a un periodista reconocido, lugar que será ocupado por Horacio Verbitsky.
Los domingos a las 13.30 por P&E.

EL RATING MANDA

1. **El show de Videomatch**
Canal 11
32.5

2. **Campeones**
Canal 13
25.8

3. **Susana Giménez**
Canal 11
24.6

4. **Copa Mercosur**
Canal 11
23.2

5. **Fort Boyard**
Canal 11
21.1

** Programas más vistos.*

Alejandro Tantanián

EL PERIFÉRICO DE OBJETOS



CQC permite observar, a través de una lente deformante, la patética situación nacional. Esta mirada subvertida hace que éste sea el mejor programa político de la TV, destronando, entre otros, al talk show del señor Grondona, precursor de los "morboprogramas" tipo *La noche de Moria*, cuando supo presentar el video XXX de Oyarbide. El canal Sony entrega en *Married with children*, *Seinfeld*, *That's 70's Show* y *Mad about you*, momentos de diversión y, aunque suene un tanto increíble, inteligencia. La TV bizarra depara algunos formidables momentos: los debates Winograd - Süller y la extraordinaria confesión de Moria "Doña Flor" Casán frente a sus dos maridos. Hay para todos los gustos.

salí

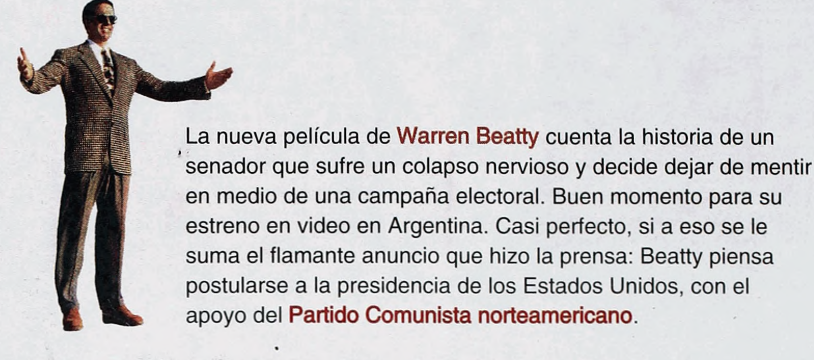
HOY CLUB DEL TRUEQUE

Dicen que el dinero no hace a la felicidad (pero que la compra hecha) y mientras se atribuyen todos los males de este mundo a su existencia, se cometen las más feroces atrocidades con tal de conseguir un par de morlacos: personajes regalan millones por TV, mientras otros pretenden salvarse *raspando*. Por suerte, siempre hay otras opciones, como La Red Global de Trueque Multirrecíproco. Una alternativa que es más antigua que el dinero mismo pero que resurgió aggiornada en 1995, con un grupo de amigos que intercambiaban en forma directa bienes y servicios, de acuerdo con sus necesidades y capacidades. En cuatro años la idea se extendió por todo el país, con actividad en quince provincias y más de 130 mil personas involucradas. Hoy es una organización independiente en forma de red, integrada por grupos barriales llamados nodos (punto de intersección entre las líneas de una red) que se reúnen semanalmente. Funciona prescindiendo del dinero para el intercambio y se ha transformado en la posibilidad de acceder a bienes de primera necesidad y de integrarse a un mercado alternativo, utilizando su propia producción y conocimientos como moneda de cambio.

A diferencia del trueque directo, el sistema multirrecíproco (por medio de vales con "créditos" que equivalen al valor en pesos pero no tiene validez fuera de la red), permite el intercambio entre personas de diferentes zonas. Para ingresar es necesario acercarse al centro de trueque más cercano y contar qué se sabe hacer. Habiendo demostrado verdadero interés, el nuevo integrante recibe entonces 50 créditos de regalo que le permiten empezar, y así el resto también se asegura que los créditos circulen. Los profesionales pueden figurar en una cartilla y en la cartelera del centro de Trueque. Quien desea exponer sus bienes en otro nodo, debe pagar medio crédito cada vez. Los productos y los servicios los cotiza cada uno, pero no deben superar los valores del mercado, porque no se trata de lograr ganancias sino de intercambiar en forma solidaria. Para recibir información y conocer el nodo más cercano, se puede llamar a los teléfonos 4327-3699/60 (internos 1254 y 1255) de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo de Buenos Aires. Frente a un panorama laboral que no resiste descripciones alentadoras, este sistema es de gran ayuda para aquellos que quedaron sin trabajo o que tienen poco. Pero no menos importante es el lazo que se crea entre quienes integran la red, por la posibilidad de sentirse útil, y la pertenencia a un grupo que fortalece la autoestima y la convicción de que, participando, algo puede modificarse.

Desde 1997 la Secretaría de Comercio e Industria de la Ciudad auspicia estos emprendimientos, aportando difusión y cediendo locales para las Megaferias bimestrales. Pero algunos integrantes de los nodos se quejan de que esta ayuda sólo llega en aquellos grandes eventos donde políticos y funcionarios pueden mostrarse. El último encuentro multizonal realizado el 3 de julio pasado registró una concurrencia de 1800 personas, y 500 puestos de trueque donde se intercambiaron alimentos, vestimenta, artículos de todo tipo y hasta servicios de pedicuría, psicología, peluquería, plomería.

La próxima jornada Interzonal de Trueque Multirrecíproco está prevista para este sábado 4 de septiembre, a partir de las 14, en el Polideportivo de Av. La Plata 1151. Están convocados los coordinadores de todos los nodos de Capital y Gran Buenos Aires, pero –atención– las personas que no están asociadas a la red también podrán concurrir aportando algún alimento no perecedero. Según el valor de lo aportado, recibirán vales para cambiar por productos de la Feria.



La nueva película de **Warren Beatty** cuenta la historia de un senador que sufre un colapso nervioso y decide dejar de mentir en medio de una campaña electoral. Buen momento para su estreno en video en Argentina. Casi perfecto, si a eso se le suma el flamante anuncio que hizo la prensa: Beatty piensa postularse a la presidencia de los Estados Unidos, con el apoyo del **Partido Comunista norteamericano**.

Todo el poder a Warren

POR DOLORES GRAÑA Hay un momento revelador en *A la cama con Madonna*: las cámaras siguen a la diva por su suite cuando se oye un hilo de voz detrás de cámara. Madonna frunce el ceño, se ríe y pide a la voz que repita lo que dijo. La cámara gira y muestra a Warren Beatty repitiendo, con la cara de paciencia infinita de un maestro del estado mental de Hollywood: "¿Cómo es ella en la vida real? Todos sabemos que la vida fuera de cámara no existe". Y no hay nadie que lo ponga en práctica de una manera más productiva: desde su debut en *Esplendor en la hierba* de Elia Kazan, en 1961, Beatty viene construyendo lo que seguramente será su mejor película. *Warren Beatty: The Movie*. Se podría argumentar que Warren Beatty no es un gran actor y él lo sabe. Pero, también, que es demasiado ambicioso para conformarse con ser sólo eso.

"*Bonnie & Clyde* fue la primera película que produje. Y debo decir que fue un momento muy importante de mi vida, porque fue el momento en que me di cuenta de que no tenía que esperar a que me contrataran para poder trabajar. No hice todas las películas que me ofrecieron en mi vida. No me interesaba hacerlo, porque podía hacer lo que tenía que hacer. He sido famoso durante más tiempo que cualquier persona de mi generación. *Esplendor* se estrenó diez años antes que Jack Nicholson, Robert Redford, Dustin Hoffman o cualquiera de mis amigos se convirtieran en estrellas de cine. Probablemente esté demasiado convencido de la infalibilidad de mi estrellato." Es curioso que la larguísima lista de las conquistas amorosas de Warren Beatty sea mucho más notoria que su Oscar al mejor director (*Reds*) y las 51 nominaciones que acumulan sus películas. Igual de notoria es su supervivencia en un lugar donde un fracaso es el pasaporte para ingresar en una de esas secciones "¿Qué fue de la vida de...?" . Y, si no, vean a Kevin Costner deambulando por la pantalla tratando de entender todavía qué salió mal con *Waterworld*.

La leyenda de que Warren Beatty siempre consigue lo que quiere comienza con Jack Warner diciéndole en 1965: "Nunca volverás a trabajar en esta ciudad" (dos años después el pobre Warren debió arrodillarse a los pies del mismo Warner hasta conseguir permiso para producir *Bonnie & Clyde*) y se solidifica con su impenitente costumbre de ubicar al amor de turno en sus películas: Julie Christie en *McCabe y Mrs. Miller* y *Shampoo*, Diane Keaton en *Reds*, Madonna en *Dick Tracy*, Isabelle Adjani en *Ishtar*, Annette Bening en *Bugsy*. Warren Beatty no sólo volvió a trabajar en esa ciudad: lo hizo únicamente cuando tuvo ganas.

Durante la década del 70, los demás integrantes de su generación recuperaron los diez años que les llevaba Beatty en eso de la fama. Y lo dejaron atrás. Si se analiza su errático recorrido por las páginas de *Easy Riders, Raging Bulls* (especie de fresco forense de ese momento épico en el que las películas norteamericanas no fueron Hollywood, sino todo lo contrario) se verá que durante toda esa década no volvió a lograr lo que había conseguido con *Bonnie & Clyde*: ofrece una metáfora fílmica del signo de los tiempos. Las dos películas que le reportaron más éxito (de taquilla y nominaciones de la Academia) durante la segunda mitad de los setenta son de lo más mediocre de su producción (*Shampoo* y *El cielo puede esperar*). Por esos años, Warren Beatty hablaba de usar la comedia para poner en escena algunas de las ideas que le habían ganado tanto el ridículo del ala conservadora como el desprecio del ala liberal: escenas de la lucha de clases, y no sólo en Beverly Hills. Sólo él podía hablar (de hacer películas) sobre esas cosas y no provocar una estampida en los pasillos de los estudios. No sólo logró reunir a Paul Simon y Art Garfunkel para un acto proselitista de George McGovern, candidato demócrata para la presidencia, sino que dos años después estaba primero en las encuestas para suceder a Reagan como gobernador de California. Se negó a presentarse (en 1976 hizo otro tanto con el puesto que había dejado vacante Jimmy Carter en Georgia). En 1981, decidió dar el golpe maestro: ubicarse como el exégeta de John Reed. Después de todo ¿quién mejor que él para recordar a Estados Unidos que un norteamericano había sido enterrado con todos los honores en el Kremlin? La compañía petrolera Gulf Western aportó insólitamente los veinticinco millones necesarios para hacerla. Beatty se llevó a su casa el Oscar al mejor director y la devoción incondicional de muchos de sus seguidores, que desde ese momento no habrían de distinguir dónde terminaba John Reed y empezaba Warren Beatty. Había hecho lo que había que hacer. Y en cámara. El único lugar en donde valía la pena vivir.

Los '80 pasaron sin pena ni gloria: todo el esfuerzo que le había dedicado a su candidato presidencial, Gary Hart, se esfumó cuando lo fotografiaron en unas vacaciones con una chica de dudosos antecedentes. Fue el fin de sus aspiraciones de convertirse en el Savonarola entre Washington y Hollywood. Antes y después del desastre de *Ishtar* y el de Hart, Warren Beatty no dio entrevistas. Durante los '90, el tipo que había inspirado a Burt Bacharach a escribir *What's New Pussycat?* se dedicó a demostrar que el tiempo no había pasado para él. Que todavía podía conquistarnos fácilmente si tenía ganas. En 1996, en pleno furor de la era Clinton, a Warren Beatty se le ocurrió una idea. Una idea tan peligrosa como tentadora para corregir el error que había cometido con Hart: no "armar" un candidato entre películas sino desarmarlo dentro de una película.

El senador J. Billington Bulworth está en plena campaña. Faltan pocos días para las



Con Faye Dunaway en *Bonnie & Clyde*



Con Julie Christie en *Shampoo*



Con Diane Keaton en *Reds*



Una escena de *Bulworth*



La nueva película de **Warren Beatty** cuenta la historia de un senador que sufre un colapso nervioso y decide dejar de mentir en medio de una campaña electoral. Buen momento para su estreno en video en Argentina. Casi perfecto, si a eso se le suma el flamante anuncio que hizo la prensa: Beatty piensa postularse a la presidencia de los Estados Unidos, con el apoyo del **Partido Comunista norteamericano**.

Todo el poder a Warren

POR DOLORES GRAÑA Hay un momento revelador en *A la cama con Madonna*: las cámaras siguen a la diva por su suite cuando se oye un hilo de voz detrás de cámara. Madonna frunce el ceño, se ríe y pide a la voz que repita lo que dijo. La cámara gira y muestra a Warren Beatty repitiendo, con la cara de paciencia infinita de un maestro del estado mental de Hollywood: "¿Cómo es ella en la vida real? Todos sabemos que la vida fuera de cámara no existe". Y no hay nadie que lo ponga en práctica de una manera más productiva: desde su debut en *Esplendor en la hierba* de Elia Kazan, en 1961, Beatty viene construyendo lo que seguramente será su mejor película. *Warren Beatty: The Movie*. Se podría argumentar que Warren Beatty no es un gran actor y él lo sabe. Pero, también, que es demasiado ambicioso para conformarse con ser sólo eso.

"*Bonnie & Clyde* fue la primera película que produje. Y debo decir que fue un momento muy importante de mi vida, porque fue el momento en que me di cuenta de que no tenía que esperar a que me contrataran para poder trabajar. No hice todas las películas que me ofrecieron en mi vida. No me interesaba hacerlo, porque podía hacer lo que tenía que hacer. He sido famoso durante más tiempo que cualquier persona de mi generación. *Esplendor* se estrenó diez años antes que Jack Nicholson, Robert Redford, Dustin Hoffman o cualquiera de mis amigos se convirtieran en estrellas de cine. Probablemente esté demasiado convencido de la infalibilidad de mi estrellato." Es curioso que la larguísima lista de las conquistas amorosas de Warren Beatty sea mucho más notoria que su Oscar al mejor director (*Reds*) y las 51 nominaciones que acumulan sus películas. Igual de notoria es su supervivencia en un lugar donde un fracaso es el pasaporte para ingresar en una de esas secciones "¿Qué fue de la vida de...?" . Y, si no, vean a Kevin Costner deambulando por la pantalla tratando de entender todavía qué salió mal con *Waterworld*.

La leyenda de que Warren Beatty siempre consigue lo que quiere comienza con Jack Warner diciéndole en 1965: "Nunca volverás a trabajar en esta ciudad" (dos años después el pobre Warren debió arrodillarse a los pies del mismo Warner hasta conseguir permiso para producir *Bonnie & Clyde*) y se solidifica con su impenitente costumbre de ubicar al amor de turno en sus películas: Julie Christie en *McCabe y Mrs. Miller* y *Shampoo*, Diane Keaton en *Reds*, Madonna en *Dick Tracy*, Isabelle Adjani en *Ishtar*, Annette Bening en *Bugsy*. Warren Beatty no sólo volvió a trabajar en esa ciudad: lo hizo únicamente cuando tuvo ganas.

Durante la década del 70, los demás integrantes de su generación recuperaron los diez años que les llevaba Beatty en eso de la fama. Y lo dejaron atrás. Si se analiza su errático recorrido por las páginas de *Easy Riders, Raging Bulls* (especie de fresco forense de ese momento épico en el que las películas norteamericanas no fueron Hollywood, sino todo lo contrario) se verá que durante toda esa década no volvió a lograr lo que había conseguido con *Bonnie & Clyde*: ofrece una metáfora fílmica del signo de los tiempos. Las dos películas que le reportaron más éxito (de taquilla y nominaciones de la Academia) durante la segunda mitad de los setenta son de lo más mediocre de su producción (*Shampoo* y *El cielo puede esperar*). Por esos años, Warren Beatty hablaba de usar la comedia para poner en escena algunas de las ideas que le habían ganado tanto el ridículo del ala conservadora como el desprecio del ala liberal: escenas de la lucha de clases, y no sólo en Beverly Hills. Sólo él podía hablar (de hacer películas) sobre esas cosas y no provocar una estampida en los pasillos de los estudios. No sólo logró reunir a Paul Simon y Art Garfunkel para un acto proselitista de George McGovern, candidato demócrata para la presidencia, sino que dos años después estaba primero en las encuestas para suceder a Reagan como gobernador de California. Se negó a presentarse (en 1976 hizo otro tanto con el puesto que había dejado vacante Jimmy Carter en Georgia). En 1981, decidió dar el golpe maestro: ubicarse como el exégeta de John Reed. Después de todo ¿quién mejor que él para recordar a Estados Unidos que un norteamericano había sido enterrado con todos los honores en el Kremlin? La compañía petrolera Gulf Western aportó insólitamente los veinticinco millones necesarios para hacerla. Beatty se llevó a su casa el Oscar al mejor director y la devoción incondicional de muchos de sus seguidores, que desde ese momento no habrían de distinguir dónde terminaba John Reed y empezaba Warren Beatty. Había hecho lo que había que hacer. Y en cámara. El único lugar en donde valía la pena vivir.

Los '80 pasaron sin pena ni gloria: todo el esfuerzo que le había dedicado a su candidato presidencial, Gary Hart, se esfumó cuando lo fotografiaron en unas vacaciones con una chica de dudosos antecedentes. Fue el fin de sus aspiraciones de convertirse en el Savonarola entre Washington y Hollywood. Antes y después del desastre de *Ishtar* y el de Hart, Warren Beatty no dio entrevistas. Durante los '90, el tipo que había inspirado a Burt Bacharach a escribir *What's New Pussycat?* se dedicó a demostrar que el tiempo no había pasado para él. Que todavía podía conquistarnos fácilmente si tenía ganas. En 1996, en pleno furor de la era Clinton, a Warren Beatty se le ocurrió una idea. Una idea tan peligrosa como tentadora para corregir el error que había cometido con Hart: no "armar" un candidato entre películas sino desarmarlo dentro de una película.

El senador J. Billington Bulworth está en plena campaña. Faltan pocos días para las elecciones que, según las estadísticas, volverán a llevarlo a Washington a representar los intereses de sus votantes. Pero Bulworth sabe que no irá allí a representarlos a ellos, sino a las corporaciones y empresarios que aportan dinero a su campaña, a cambio de que él proteja sus intereses. Bulworth se pasa tres días sin comer y sin dormir, encerrado en su despacho, y se vuelve loco. Decide contratar a un asesino a sueldo para que lo mate antes de las elecciones (no sin antes conseguir un seguro de vida por diez millones de dólares para su hija). Y decide dejar de mentir durante el resto de la campaña. Ya no tiene nada que perder: entonces explica a la comunidad negra que no cumplió sus anteriores promesas porque "venimos acá, les decimos lo que quieren escuchar y creo que ustedes saben lo que pasa en realidad: nos olvidamos de ustedes hasta las próximas elecciones". En ese mítin Bulworth conoce a una chica (Halle Berry). La chica es negra y no parece demasiado convencida de la sinceridad de sus intenciones, para con ella y para con el electorado. El senador decide probarle que está equivocada. Pero no tiene tiempo que perder: el asesino a sueldo ya ha sido contratado. Bulworth empieza a rapear su caída en desgracia de la política y su ascenso en el corazón de sus votantes. La película no tuvo demasiado éxito en Estados Unidos, aunque le dio a Beatty otra nominación al Oscar (la número 52) por el guión que escribió junto a Jeremy Piksen: un gesto merecido para una sátira astuta y furiosa, que revela lo que los personajes de *Wag The Dog* sí le lograron ocultar a todo el mundo con éxito.

"*Bulworth* fue el producto de pasar muchos, muchos años en ese ambiente y presenciar demasiados asesinatos políticos, no sólo a balazos, sino a flashazos, chismes infundados u operaciones de los medios. Uno no hace una película sobre algo que está pensando: uno hace una película sobre lo que siente. De un tiempo a esta parte me he dado cuenta de que ciertos cantantes de rap son muy similares a los poetas de protesta rusos de los '60. Hay ciertos momentos históricos en los que la única manera de atraer la atención es trabajar con un género cuya forma atraiga la atención. En estos tiempos, el rap tiene toda la atención: no sólo de los jóvenes negros, sino de toda una generación. No diría que es la única manera de hacerlo, diría que es una manera entretenida de hacerlo. Y quizá la única manera de ser escuchado en estos momentos." Y hay algo inmensamente liberador en ver cómo Bulworth dice la verdad hasta a quien no quiere oírla. ¿Respeto a las minorías? Bulworth propone que el camino para la igualdad racial en Estados Unidos consiste en la desaparición de las razas a través del mestizaje absoluto. ¿La idea no es que seamos todos iguales?

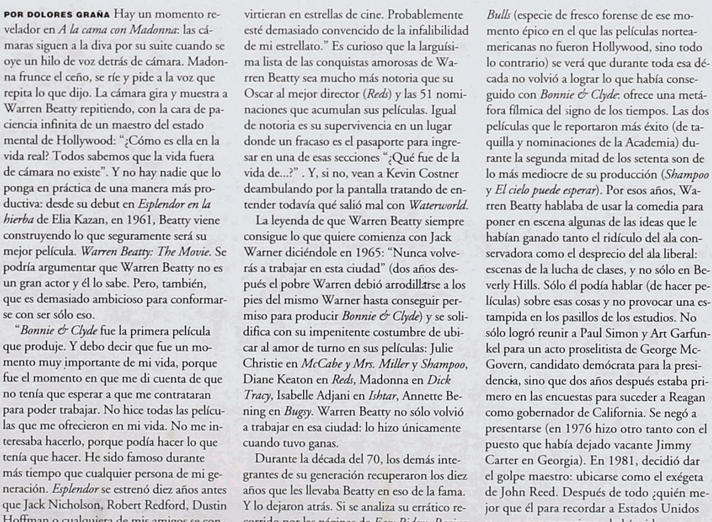
Saboteando una a una las movidas maquiavélicas necesarias para ganar una elección, el senador parece volverse totalmente loco y a la vez peligrosamente cuerdo, cuando exige que se diga de una vez la única mala palabra que queda: socialismo. Y descubre lo que todos saben desde hace mucho tiempo: que la política es dinero y el dinero es poder. Todos quieren algo: Bulworth quiere la verdad y la chica. Ergo, Bulworth termina mal. Dijo Warren Beatty hace un año: "Mi trabajo es entretener. Si me exigieran que mi película tuviera un mensaje, probablemente me lo tomaría en serio y aburriría a todo el mundo. Cualquiera podría decir: *Ahí viene otro tipo gritando como loco sobre problemas de clases, de razas, de dinero... ¿No es raro que tenga tantos millones?* No creo que alguien esté interesado en escucharme hablar en serio sobre estas cosas. Pero, está bien, voy a decir la verdad: somos un club de gente rica que representa al veinte por ciento superior de la pirámide económica. La estamos pasando bárbaro. Y, ¿saben qué? Hay cincuenta millones de nosotros en el país. Eso es el poder. Para los ricos, las cosas están saliendo perfecto: mandamos a nuestros hijos a escuelas privadas, aprovechamos todas las oportunidades que se nos presentan, votamos, ponemos publicidad y contribuimos con dinero para las campañas que nos asegurarán que todo siga como ahora. Pero existen doscientos millones de personas que no pueden hacer nada de eso. Eso es obsceno. Y es un mundo muy peligroso para dejar a mis hijos".

Existe una probabilidad de que Bulworth gane, después de todo. Una posibilidad minúscula, pero altamente reconfortante. Quizá la gente sí quiera escuchar cómo Warren Beatty habla en serio "de esas cosas". La semana pasada comenzaron los rumores de que Beatty estaba considerando presentarse como candidato independiente para las elecciones presidenciales del año que viene. Inmediatamente, el Partido Comunista de los Estados Unidos comenzó a juntar firmas para apoyar su candidatura, utilizando la fórmula del interrogatorio McCarthy ("¿Es, o ha sido alguna vez, militante del Partido Comunista?") pero al estilo Bulworth: ofrece a cada uno de los firmantes de la campaña de Beatty una credencial del partido. Esta semana, la revista *Slate* reveló que Jesse Ventura –el luchador de catch devenido gobernador del estado de Minnessota– estaba tratando de convencer a Beatty de postularse por su flamante Partido Reformista. Warren parece estar tomándoselo realmente en serio. En otra entrevista, también fechada hace un año, se descubre que la idea no es nueva: "Si tengo la oportunidad de hablar a través de las películas, ¿no sería tonto de mi parte hablar de otra manera, sólo para conseguir votos? ¿Para qué? ¿Para conseguir respaldo económico y llegar a ser un senador de los Estados Unidos? No sé si lograría hacer las cosas que son necesarias si ganara una elección. Lo único que puedo asegurar es que sólo serviría por un solo período. Y sería un viaje de aquéllos". Quizá sea verdaderamente cierto que Beatty siempre se sale con la suya. ¿O no se preguntaron por qué una película como ésta sale directamente en video justo antes de las elecciones?

Para adherir a la postulación de Warren Beatty a la presidencia de los Estados Unidos:
www.networkingtheinternet.com/americancommunistpartyonlin.htm



Con Faye Dunaway en *Bonnie & Clyde*



Con Julie Christie en *Shampoo*



Con Diane Keaton en *Reds*



Una escena de *Bulworth*

elecciones que, según las estadísticas, volverán a llevarlo a Washington a representar los intereses de sus votantes. Pero Bulworth sabe que no irá allí a representarlos a ellos, sino a las corporaciones y empresarios que aportan dinero a su campaña, a cambio de que él proteja sus intereses. Bulworth se pasa tres días sin comer y sin dormir, encerrado en su despacho, y se vuelve loco. Decide contratar a un asesino a sueldo para que lo mate antes de las elecciones (no sin antes conseguir un seguro de vida por diez millones de dólares para su hija). Y decide dejar de mentir durante el resto de la campaña. Ya no tiene nada que perder: entonces explica a la comunidad negra que no cumplió sus anteriores promesas porque "venimos acá, les decimos lo que quieren escuchar y creo que ustedes saben lo que pasa en realidad: nos olvidamos de ustedes hasta las próximas elecciones". En ese mitin Bulworth conoce a una chica (Halle Berry). La chica es negra y no parece demasiado convencida de la sinceridad de sus intenciones, para con ella y para con el electorado. El senador decide probarle que está equivocada. Pero no tiene tiempo que perder: el asesino a sueldo ya ha sido contratado. Bulworth empieza a rapear su caída en desgracia de la política y su ascenso en el corazón de sus votantes. La película no tuvo demasiado éxito en Estados Unidos, aunque le dio a Beatty otra nominación al Oscar (la número 52) por el guión que escribió junto a Jeremy Piksen: un gesto merecido para una sátira astuta y furiosa, que revela lo que los personajes de *Wag The Dog* sí le lograron ocultar a todo el mundo con éxito.

"*Bulworth* fue el producto de pasar muchos, muchos años en ese ambiente y presenciar demasiados asesinatos políticos, no sólo a balazos, sino a flashazos, chismes infundados u operaciones de los medios. Uno no hace una película sobre algo que está pensando: uno hace una película sobre lo que siente. De un tiempo a esta parte me he dado cuenta de que ciertos cantantes de rap son muy similares a los poetas de protesta rusos de los '60. Hay ciertos momentos históricos en los que la única manera de atraer la atención es trabajar con un género cuya forma atraiga la atención. En estos tiempos, el rap tiene toda la atención: no sólo de los jóvenes negros, sino de toda una generación. No diría que es la única manera de hacerlo, diría que es una manera entretenida de hacerlo. Y quizá la única manera de ser escuchado en estos momentos." Y hay algo inmensamente liberador en ver cómo Bulworth dice la verdad hasta a quien no quiere oírla. ¿Respeto a las minorías? Bulworth propone que el camino para la igualdad racial en Estados Unidos consiste en la desaparición de las razas a través del mestizaje absoluto. ¿La idea no es que seamos todos iguales?

Saboteando una a una las movidas maquiavélicas necesarias para ganar una elección, el senador parece volverse totalmente loco y a la vez peligrosamente cuerdo, cuando exige que se diga de una vez la única mala palabra que queda: socialismo. Y descubre lo que todos saben desde hace mucho tiempo: que la política es dinero y el dinero es poder. Todos quieren algo: Bulworth quiere la verdad y la chica. Ergo, Bulworth termina mal. Dijo Warren Beatty hace un año: "Mi trabajo es entretener. Si me exigieran que mi película tuviera un mensaje, probablemente me lo tomaría en serio y aburriría a todo el mundo. Cualquiera podría decir: *Ahí viene otro tipo gritando como loco sobre problemas de clases, de razas, de dinero... ¿No es raro que tenga tantos millones?* No creo que alguien esté interesado en escucharme hablar en serio sobre estas cosas. Pero, está bien, voy a decir la verdad: somos un club de gente rica que representa al veinte por ciento superior de la pirámide económica. La estamos pasando bárbaro. Y, ¿saben qué? Hay cincuenta millones de nosotros en el país. Eso es el poder. Para los ricos, las cosas están saliendo perfecto: mandamos a nuestros hijos a escuelas privadas, aprovechamos todas las oportunidades que se nos presentan, votamos, ponemos publicidad y contribuimos con dinero para las campañas que nos asegurarán que todo siga como ahora. Pero existen doscientos millones de personas que no pueden hacer nada de eso. Eso es obsceno. Y es un mundo muy peligroso para dejar a mis hijos".

Existe una probabilidad de que Bulworth gane, después de todo. Una posibilidad minúscula, pero altamente reconfortante. Quizá la gente sí quiera escuchar cómo Warren Beatty habla en serio "de esas cosas". La semana pasada comenzaron los rumores de que Beatty estaba considerando presentarse como candidato independiente para las elecciones presidenciales del año que viene. Inmediatamente, el Partido Comunista de los Estados Unidos comenzó a juntar firmas para apoyar su candidatura, utilizando la fórmula del interrogatorio McCarthy ("¿Es, o ha sido alguna vez, militante del Partido Comunista?") pero al estilo Bulworth: ofrece a cada uno de los firmantes de la campaña de Beatty una credencial del partido. Esta semana, la revista *Slate* reveló que Jesse Ventura –el luchador de catch devenido gobernador del estado de Minnessota– estaba tratando de convencer a Beatty de postularse por su flamante Partido Reformista. Warren parece estar tomándoselo realmente en serio. En otra entrevista, también fechada hace un año, se descubre que la idea no es nueva: "Si tengo la oportunidad de hablar a través de las películas, ¿no sería tonto de mi parte hablar de otra manera, sólo para conseguir votos? ¿Para qué? ¿Para conseguir respaldo económico y llegar a ser un senador de los Estados Unidos? No sé si lograría hacer las cosas que son necesarias si ganara una elección. Lo único que puedo asegurar es que sólo serviría por un solo período. Y sería un viaje de aquéllos". Quizá sea verdaderamente cierto que Beatty siempre se sale con la suya. ¿O no se preguntaron por qué una película como ésta sale directamente en video justo antes de las elecciones? ■

Para adherir a la postulación de Warren Beatty a la presidencia de los Estados Unidos:
www.networkingtheinternet.com/americancommunistpartyonlin.htm



Tocaba con John Cage en Manhattan, pero un viaje a Cuba le cambió la vida. Después de dedicar nueve años a difundir en Estados Unidos la música de la Cuba de Castro a través de su sello Qbadise, Ned Sublette se presenta como cantante con un fascinante disco bilingüe.

Un vaquero en La Habana

POR DIEGO MANRIQUE, DE *EL PAÍS* DE MADRID

Vale la pena imaginar la escena: un habitual de la escena vanguardista de Manhattan, acostumbrado a tocar con John Cage, La-Monte Young, Glenn Branca o Peter Gordon, llega a La Habana con su sombrero de vaquero y una guitarra, y su vida da un vuelco. El texano Ned Sublette se deleita recordando así su primera visita a Cuba: "Aterricé la noche del 25 de enero de 1990; llegué a mi hotel habanero, no había luces y alguien me habló desde las sombras. No era una jinetera, sino un músico que me había visto entrar llevando una guitarra: en ese momento supe que estaba en un país donde un músico es una persona respetada y un instrumento sirve de salvoconducto. Esa misma semana escuché a Los Muñequitos de Matanzas, los sumos sacerdotes de la rumba, y mi vida cambió. Recorrí Cuba conociendo a las mejores bandas del mundo y no me quedó más remedio que jubilarme del escenario para ponerme al servicio de esa música".



"Yo no haría un *Buena Vista Social Club*. Ry Cooder tiene una visión nostálgica de Cuba: parece desconocer lo más vital de la música cubana de hoy".

Nacido en Texas en 1951, Sublette se destaca como un ave rara por las calles de La Habana por su inseparable sombrero vaquero y su excelente español a pesar de su origen gringo: "No entiendo que en Estados Unidos se considere el español como un idioma extranjero, yo lo he oído toda mi vida. Además, en 1969 viajé a España para estudiar guitarra con Emilio Pujol, discípulo de Francisco Tárrega, y me quedé allí hasta 1974. Conocí a Andrés Segovia y compré en Madrid una Ramírez, que todavía uso, por 410 dólares de entonces. Hasta el día de hoy estoy agradecido de que se fiaran de mí y aceptaran un cheque de mi pequeño banco texano". Después de languidecer en varios empleos académicos, Sublette terminó en Nueva York en un mal momento: "Acababa de estallar el *punk* y yo detestaba el *do it yourself*, eso de que no es preciso saber música para subirte a un escenario. Nueva York es una suma de aldeas que viven de espaldas unas a otras, y un día encontré las sendas que llevan a los barrios latinos y descubrí todo lo que entonces escaseaba en el rock: ritmos intrincados, arreglos muy detallados, facilidades para improvisar. Aquellos músicos compartieron conmigo sus conocimientos y me hablaron de los cubanos. Resultó que estaban en lo cierto: eran los más profesionales, creían en estudiar música y dedicar la vida a tocarla".

Sublette se fue a la isla buscando las fuentes de lo que oía en Nueva York. Convenció a una fundación para que financiara una investigación y estuvo haciendo grabaciones digitales de campo por todo Cuba. "Lo que descubrí tal vez no fuera muy científico: la música surge de la tierra, como los cocos y los mangos. Es un producto natural, igual que en Brasil o Africa. Eso, y que contiene un perfecto balance entre libertad y estructura: cantas tu historia y luego te desmelenas. La música country, por ejemplo, tiene grandes posibilidades narrativas, pero no ofrece ese desahogo". A su regreso a Nueva York, Sublette fundó el sello Qbadise, para editar grabaciones de Los Muñequitos y de otros artistas cubanos ignorados en Estados Unidos. "Me dijeron que estaba loco cuando empecé: nadie editaba música de la Cuba de Castro." A causa del embargo, Washington impedía "comerciar con el enemigo" con la amenaza de gravísimas sanciones, y Sublette debió esforzarse en cumplir la legislación vigente en sus 17 viajes a Cuba y en los negocios con artistas cubanos. "Editar música hecha en la isla, aunque sea de Egrem (la empresa estatal cubana), es posible porque conseguí que en Estados Unidos se considere material informativo, y no hay restricciones para eso. Sin embargo, se me prohíbe financiar directamente un disco cubano. Yo no hubiera podido montar un *Buena Vista Social Club*. La verdad es que tampoco desearía hacer un disco así: Ry Cooder tiene una visión nostálgica de Cuba y hace discos para exportación, mientras yo prefiero los que obedecen a la voluntad y a las necesidades del pueblo cubano. De todas maneras, más que imperialismo cultural, yo veo lo suyo como mera ignorancia: parece desconocer lo más vital de la música cubana. El embargo norteamericano no sólo es éticamente discutible: además, nos dañó artísticamente, al dificultar el acceso a una música extraordinaria." "Desdichadamente", añade Sublette, "tras *Buena Vista*, muchos artistas cubanos piensan que su disco también puede vender un millón y pico de copias. No se dan cuenta de que, con suerte, despacharán unos poquitos miles de compactos, tal como nos pasa a los músicos norteamericanos en Estados Unidos: no se cobran grandes regalías, pero el disco sirve para que uno actúe, y en los conciertos pueda vender camisetas y *merchandising*, que es como la mayoría gana dinero en este negocio. Pero ellos no lo entienden: carecen de información y desconfían de todo. Lo comprendo, han llegado muchos indeseables a fichar artistas".

Con tanto buscador de oro pateando las calles habaneras, Sublette ha decidido retomar su carrera como intérprete, con la salida de su disco *Cowboy rumba*: "En Cuba soy empresario y musicólogo, voy a escuchar y a aprender, no a demostrar lo que sé tocar. Pero les pasé mis maquetas a El Tosco (miembro de NG La Banda) y a Jesús Alfonso (de Los Muñequitos) y se sorprendieron, propusieron sus arreglos y grabamos en Nueva York. Tengo centenares de canciones, podía haber realizado un disco entero sobre mi experiencia cubana, pero opté por algo más amplio: incluí también merengue alomaco y salsa neoyorquina". *Cowboy rumba* (editado por el pequeño sello Palm Pictures / Nuevos Medios) no es un disco conceptual: son quince años de mi vida comprimidos en una hora de música. "Hay temas que incluso he tocado en Nashville. Ahora demuestro que la *steel guitar* o el *dobro* encajan en un contexto tropical", dice Sublette y uno puede oír cómo los matanceros arropan al texano en una versión en guaguancó (sólo percusión y voces) de *Not fade away*, el tema de Buddy Holly que luego tocaron los Rolling Stones: "Yo soy de Lubbock, igual que Buddy, y para hacer este tema imaginé que Buddy grababa en Cuba. ¡Es que la música cubana es el ingrediente secreto del rock! Eso se nota en las producciones de Leiber y Stoller, Phil Spector, Burt Bacharach, Bert Berns –que había vivido en La Habana– y todos aquellos tipos geniales de los años '60 que crecieron con el mambo y el chachachá. Además, el bajo sincopado del son llegó al *rock and roll* a través de Nueva Orleans". Sublette dice que aún le quedan muchas historias de Cuba por contar. Quiere publicar dos libros: *Cuentos de La Habana*, con "las vivencias de un gringo en el Período Especial", posperestroika, y un análisis de la música afrocubana a partir del 1º de enero de 1959. "Mi teoría, a pesar de lo que digan Ry Cooder o Cabrera Infante, es que bajo Castro surge una música extraordinaria que en los '90 ha explotado bajo el nombre de timba, que es salsa con mucha rumba. Yo he visto crecer ese movimiento en conciertos increíbles en La Tropical y me hizo sentir el ser más afortunado del mundo. Por eso, en el tema *Qué electricidad* de mi disco, pido que me entierren en la pista de La Tropical y que las negras bailen sobre mis huesos. Y lo digo en serio."



Tocó con Tom Waits y Rickie Lee Jones cuando eran ilustres desconocidos, actuó con Marlon Brando y convenció a Johnny Depp de que comprase el célebre Viper Room donde él tocaba. Después de dieciocho años de shows en vivo, Waits lo convenció de grabar: Chuck E. Weiss entró al estudio y salió con Extremely Cool, un disco a la altura de su leyenda.

Chucky, la leyenda continúa

POR MARTÍN PÉREZ "¿Cómo es que ya no baja más a tontear conmigo en el bar? ¿Dónde están su chaqueta y sus jeans? ¡Creo que hasta se peinó! ¿Qué es lo que hace que una persona actúe de esta manera?", se preguntaba una jovencísima Rickie Lee Jones en el hit de su álbum debut a fines de los '70. Un tema cuyo título respondía todas esas preguntas, a la vez que presentaba un personaje digno de ser presentado: "Chuck E. is in love". O sea: Chuck E. está enamorado.

Para muchos, el tema era tan sólo producto de la imaginación de una cantante que se merecía toda la atención que semejante éxito le estaba deparando. Pero para los que sabían la historia del underground de Los Angeles en los '70, ese Chuck E. era más que el personaje de una canción, y tenía apellido: Weiss. Así se llamaba el individuo más cult de un trío de un músicos cult completado por Tom Waits y la propia Rickie Lee. "Siempre fui el cult más cult de los tres", acepta Weiss al teléfono desde Los Angeles, su ciudad adoptiva. Nacido en Detroit, Weiss llegó a L.A. al comenzar los '70, y supo ganarse su leyenda a pulso junto a Waits y Jones, con quienes compartió el mítico Tropicana Motel Inn así como todo tipo de sueños musicales. Waits fue el primero en concretar algunos de ellos, le siguió Rickie Lee, mientras que Weiss se quedó en leyenda. Y, claro, en personaje de una canción.

"Tengo que confesar que ahora me parece algo con mucha onda, pero por entonces odié cada minuto de esa canción", dice Weiss. "Que hubiera una canción sobre mí que yo no había escrito me fastidiaba. Si hubiese sido mía, no me habría preocupado, pero ser el centro de atención por algo que yo no había escrito era como una cachetada."

Esa cachetada fue la que tal vez lo llevó a editar en 1981 su primer disco, apenas una compilación de demos publicada por un oscuro sello de la costa oeste que pasó sin pena ni gloria pero que se sumó a la leyenda. Después, hubo que esperar dieciocho años para que Weiss editase un disco a la altura del mito, con un título acorde con su autor: *Extremely Cool*.

Cuando se le comenta que el título del disco remite instantáneamente a su leyenda, la voz filosa, divertida y contundente de Chuck E. del otro lado del teléfono explica que el nombre en realidad corresponde al título de un tema del álbum. "Es una canción que se burla de cierta clase de gente", dice. "¿Qué clase de gente?", es la inevitable repregunta. A la que Weiss responde: "La gente con cuentas bancarias grandes y pijas cortas".


"Es cierto que pasaron dieciocho años desde mi primer disco, pero grabar nunca fue mi prioridad. Lo que me gusta es tocar en vivo. Eso es lo verdaderamente importante".

WEISS & WAITS

Veinticinco años atrás, Chuck E. Weiss y su compadre Tom Waits se vieron por primera vez. "Fue en el Ebbett's Field, un club de Denver que ya no existe", recuerda Weiss. "Él tocaba solo con su guitarra y yo era el baterista de otra banda. Nos encontramos en la barra del café de al lado. Yo estaba usando un tapado de chinchilla y zapatos con plataformas de diez centímetros. Cuando lo vi, pensé que era un cantante folk bastante aburrido. Pero resultó que no".

Si fue en Denver que Weiss se hizo baterista –cuando sus padres lo condenaron a la música de por vida al regalarle una batería a los nueve años–, y si fue en Chicago donde se instaló para tocar con bluseros como Willie Dixon y Muddy Waters ("Fueron maestros para mí. Eran tipos que estaban dispuestos a compartir conmigo lo que otros les habían enseñado a ellos"), se mudó para siempre a Los Angeles como consecuencia de un viaje para grabar con Waits el tema "Spare Parts", coescrito por ambos e incluido en uno de los primeros discos de Waits.

"Siempre me fue fácil escribir con Tom. Simplemente charlamos toda la noche, y al día siguiente vamos al estudio y terminamos el tema cinco minutos antes de grabarlo", explica Weiss, cuyo nuevo disco tiene dos temas coescritos con su amigo de toda la vida: "Rain on me" y "Do you know what I Idi Amin". Si el primer tema recuerda el mejor momento Island deTom Waits, el segundo le hace pensar a Weiss en la época que Tom, Rickie Lee y él experimentaban con las palabras y los recitados en el Tropicana. "Lo nuestro era el estilo libre, declamaciones, recitados. Sólo baterías y palabras, muy similar a lo que hicieron el rap y el hip hop años más tarde", precisa Weiss, que por lo que cuenta bien podría ser el eslabón perdido entre el blues y el rap. "Sí, claro", responde, y se ríe. "Y también podría ser el eslabón perdido entre el Neanderthal y el hombre actual."

WEISS & COMPAÑIA

Se suele decir que un artista tiene toda la vida para componer su primer disco, pero apenas un año para el siguiente. En el caso de Weiss, sin embargo, el hombre se tomó dieciocho años –prácticamente toda una vida– para el dichoso segundo disco.

"Fue Tom el que me convenció de grabar este disco", dice Weiss, y parece que Waits no debe ser muy convincente ya que le tomó demasiado tiempo volver a meterlo en un estudio. "Bueno, tampoco es que Tom me persiguió para grabar durante todos estos años... Lo que pasa es que grabar nunca fue mi prioridad. Lo que me gusta es tocar en vivo. Eso es lo importante en la música", intenta explicar Weiss, quien recibió todo tipo de proposiciones durante sus largas noches californianas de shows en vivo.

"Una vez hubo un tipo que me ofreció grabar un disco a dúo con Sandra Bernhard", cuenta. "Y otro me invitó a formar parte de los Blues Brothers. Experiencias como ésas me hicieron tomar conciencia de que yo sólo quería estar lo más lejos posible del negocio de la música. Así que me puse a tocar y dejar que el tiempo pasara. Recién ahora se me ocurre que puede ser bueno ampliar mis horizontes, y lo hago sólo porque creo tener un compromiso con los músicos que están tocando conmigo desde entonces."

Pequeño Robert Johnson desde la vieja foto de tapa ("Me la saqué cuando tenía once años y ya era baterista", recuerda), la leyenda de Weiss continúa hasta en los pequeños detalles: fue él quien convenció a Johnny Depp de que comprara el Viper Room (antes se llamaba The Central y era el local donde Weiss tocaba todas las noches), actuó junto a Marlon Brando en la película de Depp, y conoció a Sonny Liston cuando era pequeño, al que le dedica una canción de "Extremely Cool". "De esos tres encuentros, el más importante para mí fue el de Sonny Liston, decididamente", dice Weiss, que parece quedarse mudo si se le pregunta cuándo fue que comenzó a ser el que es hoy en día. "Supongo que a los nueve años, cuando mis padres me regalaron esa batería. A partir de entonces dediqué mi vida a la música", responde este tipo que nunca ha viajado en avión y que hasta ahora se había pasado la vida adentro de canciones ajenas. R

Agenda

29 Domingo



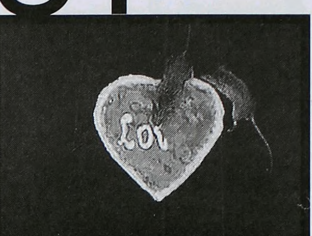
El 29 Es el nombre de esta obra de Gabriel Díaz. Dirigida por Chuli Rossi, cuenta la historia de un jugador compulsivo que subsiste económicamente gracias a la fabricación de llaveros que vende su mujer. Si embargo se aferra desesperadamente a la ruleta y sus azarosos designios. Interpretada por Andrés Martínez y Lidia Argibay la obra cuenta con escenografía del grabador Eduardo Iglesias Brickles.
A las 21 en el Teatro De la Fábula, Agüero 444. Entrada $10.

30 Lunes



Arte Hasta el 25 de setiembre se podrá ver *El lenguaje, el poder y el dinero*, una instalación de Margarita Paksa. A través de objetos, imágenes digitales tratadas con Photoshop y citas de pensadores como Gilles Deleuze, entre otros, Paksa (pionera del arte conceptual en la Argentina) completa un inquietante y lúcido recorrido en el que el lenguaje va transformándose en una tecnología que produce dinero.
De 11 a 20 en Ruth Benzacar, Florida al 1000. GRATIS

31 Martes



Video arte El artista catalán presentará tres videoesculturas realizadas con elementos compositivos de ambas técnicas. *Love story* (1988), la más reciente de sus videoinstalaciones, es su primera obra narrativa y está protagonizada por pequeñas y enternecedoras ratas que comen la palabra *Love* de una torta de frutillas con pistacho, dejando el resto intacto (algo que además sugiere que quizá los roedores no son tan despreciables).
De 10 a 20 en el MAM, San Juan 350. GRATIS

Niños cantores de Viena Una ocasión excepcional de presenciar el concierto de uno de los coros más antiguos del mundo, formado hace más de 500 años.
A las 19 en el Auditorio de Belgrano, Virrey Loreto 2348. Entradas desde $ 20.

Teatro Musical Ultima función de *29 poemas cantados*, un espectáculo sobre textos de Alejandra Pizarnik dirigido por Vivi Tellas, que tiene como punto de partida a dos mujeres que se conocen durante una espera en un aeropuerto y logran tramar una extraña intimidad.
A las 19 en el Teatro La Carbonera, Balcarce 998. Entrada $ 7.

Bertrand Tavernier Proyección de *El relojero de Saint-Paul*, del cineasta francés.
A las 19 en la Casa Cultural Uruguay, Scalabrini Ortiz 532. Entrada $ 2.

Jamiroquai Debido al éxito de convocatoria, el grupo de Jason Kay agregó otra fecha a sus presentaciones programadas. Man Ray será el grupo invitado.
Desde las 20 en el Estadio Luna Park, Bouchard y Corrientes. Entradas desde $ 30.

Música En el marco de la exposición *CityEditings: Reflexiones sobre el espacio urbano contemporáneo*, Diego Vainer (de Fantasías animadas) presentará *Ensayo sonoro: 3 grados de incidencia sobre el audio del valle del Riachuelo-Matanzas.*
A las 17 en Fundación Proa, Av. Pedro de Mendoza 1929, La Boca. Entrada $ 3.

Arte digital En el marco de la *IV Muestra Euroamericana de Video y Arte Digital* se realizará la proyección de *Human Remains* (1998) y *The Smell of Burning Ants* (1999), dos obras de Jay Rosemblat.
A las 17 en el MNBA, Libertador 1473. GRATIS

Cine Como parte del ciclo de cine francés se proyectará *La marsellesa*, de Jean Renoir.
A las 18 en Cine Club Labra, Chacabuco 608. Entrada $ 2.

Fun People Se presentan junto a Agnostic Front y Enot.
A las 17 en Casa Mayot, Belgrano y Balcarce, San Pedro. Entrada $ 5.



Marcelo Pelissier Presenta *Fragmentos de una heráldica*, una exposición en la que realiza una feroz crítica a la sacralización de la razón por la modernidad.
De 10 a 18 en el Fondo Nacional de las Artes, Alsina 673. GRATIS

Plástica *La puerta verde* es el título de la exposición que reúne obras de las artistas plásticas Ana María Caputo, Claudia Bakún y Nerina Parisi.
De 16 a 20 en el C.C. Pabellón IV, Uriarte 1332. GRATIS

Indígenas Comienza el seminario dedicado a *Los pueblos Indígenas en el siglo XXI: interculturalidad, derecho, justicia y desarrollo*, que tiene como objetivo principal el intercambio de opiniones y experiencias tendientes al afianzamiento de los derechos indígenas. Organizado por el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
Informes al 4784-3371/4782-7251.

Poesía En el marco del ciclo *Lunes de Poesía*, Juan José Hernández, Francisco Madariaga y Jorge Zunino leerán algunos fragmentos de sus obras.
A las 19 en el ICI, Florida 943. GRATIS

Cine. Como parte del ciclo *Semana del cine colombiano*, se proyectará *El último carnaval*, de Ernesto Macausland, en la que se busca demostrar cómo un país entero se separa de su propia realidad. El film cuenta con las actuaciones de Jorge Cao y Jennifer Steffens.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $ 3.5.

Más Plástica Continúa en exposición *Sólo sueños...*, una exposición de pinturas Celina Lindahuer.
De 14 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 2.

Jazz fusión Finalizando el ciclo *Tribulaciones*, el *Ernesto Dmitruk Cuarteto* presenta *Cuatro Corazones*, su último trabajo discográfico, de reciente aparición.
A las 21.30 en el Club del Vino, Cabrera 4737. GRATIS



Máscaras africanas Continúa abierta esta muestra dedicada a piezas provenientes de diferentes lugares del continente negro. Las máscaras aluden a los espíritus antepasados, propician la fertilidad y representan a la Diosa Madre y poseen un valor estético que trasciende ampliamente su origen ceremonial.
De 14 a 19 en el MNAO, Av. del Libertador 1902. GRATIS

Cracker Como parte del ciclo dedicado a esta excepcional serie policial británica, se proyectará *Men Should Weep*, otro caso complicado para el psicólogo forense Eddie "Fitz" Fitzgerald. Con subtítulos en castellano.
De martes a viernes a las 18 en el BAC, Suipacha 1333. GRATIS

Taller de Acrobacia A cargo de Cristian Noriega (MOMIX y UBA) se realiza esta clase abierta introductoria sobre trabajo corporal acrobático, preparación física, flexibilidad global colectiva, elongación y técnicas acrobáticas.
A las 19.30 en Cabrera 3971. Informes al 4582-8905.

Literatura Continúa el ciclo *Invierno Planeta*, con esta charla en la que Magdalena Ruiz Guiñazú dialogará con Abelardo Castillo. A las 19.30 en el Patio de Comidas del Shopping Abasto, Corrientes y Anchorena. GRATIS

Medios Continúa *En medio de los medios: arte y medios en los '60*, una muestra curada por María José Herrera compuesta por 40 obras de artistas argentinos. Entre los más destacados de ellos se cuentan Marta Minujín, Roberto Jacoby, Margarita Paksa e Inés Gross.
De 12.30 a 19.30 en el MNBA, Libertador 1473. GRATIS

Rock teatral Dentro del Ciclo Molotov se presenta Cleopatra Paradise, grupo de rock teatral al estilo Marilyn Manson.
A las 21 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 5.

Más Literatura Presentación del libro *Marechal, el camino de la belleza*, de Graciela Maturo. Con la participación de Alcira Bonilla y Miguel Espejo.
A las 19 en Güemes 3941. GRATIS

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

1 *Miércoles*



Roberto Duarte Continúa abierta esta imperdible retrospectiva de la obra del maestro Roberto Duarte. Nacido en Vicente López en 1935, el artista obtuvo en 1960 una beca de la embajada francesa para estudiar en París bajo la dirección del pintor húngaro Victor Vasarely. Luego de esta experiencia europea, su obra se caracterizó por la luminosidad y el colorido para captar imágenes tan costumbristas como fantásticas.
De 12 a 18 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada $1.



Arte Comienza *Tres*, una exposición fotográfica que reúne obras de Ana Barbon, Fernando Brizuela e Inés Barbon.
A las 19 en el espacio La Tribu, Lambaré 873. **GRATIS**

Cine Comienza el ciclo *Música, risas y lágrimas* con la proyección de *Los paraguas de Cherburgo*, delicioso musical de Jacques Demy con música de Michel Legrand. Con las actuaciones de Catherine Denueve, Nino Castelnuovo y Marc Michel.
A las 18 en el MAM, Av. San Juan 350. **GRATIS**

Pop latino Es el nombre de esta exposición de fotografías reflexivas e irónicas de Marcos López.
De 11 a 21 en el Foto Club Argentino, J. D. Perón y Montevideo. **GRATIS**

Alejandro Kuropatwa El prestigioso fotógrafo ofrecerá este curso teóricopráctico de fotografía, cuya inscripción cerrará el 18 de septiembre. El único requisito para participar de este seminario (que se extenderá a lo largo de 12 módulos de dos horas y media cada uno) es tener una cámara 35mm. Como cierre del curso, se realizará una exposición con los mejores trabajos de los alumnos.
Informes al 4773-3854 o al 4957-5168.

Cine de terror Proyección de *Obsesión de sangre*, un film de Robert O'Neil, con las actuaciones de Peter Carpenter y María de Aragón. La película narra un sangriento complot para obtener una herencia.
A las 22 en el Bar Cultural Santa Colomba, Gorriti 4812. Entrada $ 1.

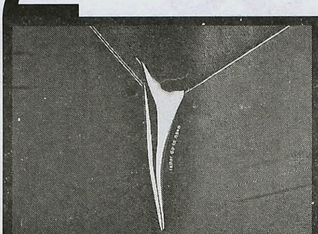
Walter Gavito Presenta una nueva exhibición de sus esculturas sobre la figura femenina.
De 10 a 20 en Palatina, Arroyo 821. **GRATIS**

Fotografía Continúa abierta *El sol es un esquimal*, una exposición de fotografías del alemán Jürgen Mauritz.
De 14 a 21 en la Sala 19 del C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**

Plástica Valeria Rocha inaugura *A mi tierra, mi huella: pinturas.*
A las 19 en Centoira Galería de Arte, French 2611. **GRATIS**



2 *Jueves*



Orfebrería La agrupación *Los Orfebres de la Nave* inauguran esta muestra de orfebrería y joyería contemporánea. La misma se extenderá hasta el 19 de setiembre e incluirá piezas realizadas por los maestros orfebres Jorge Castañón, Rafaela Alvarez, Marcelo Caminiti, Viviana Carriquiry, Luciana Fernández, María Sol Flores, Julieta García, Carito González Iwanow, Mora Hurtado, Luciana Kozicki y Francisca Kweitel.
De 16 a 21 en el C.C. Gral San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**



Poesías al Che La Multisectorial de Solidaridad con Cuba presenta *En homenaje al Che*, libro que recopila las poesías seleccionadas por Víctor Redondo, José Luis Mangieri y Mirta Rosemberg.
A las 19.30 en la Librería Hernández, Corrientes 1436. **GRATIS**

Exponutrix Ideado por Alejandra Raimundo, este trabajo abierto se vale de fotografías, objetos, escultopinturas, diapositivas, videos y performances para crear una instalación que celebra el intercambio de la cocina visual.
A las 19 en Erté, Moreno 1276. **GRATIS**

Música experimental El grupo de jazz *Straijer-Diab* con George Haslam y el grupo de rock de cámara *Las Orejas y La Lengua* se presentan en un doble concierto ideal para oídos diletantes.
A las 21.30 en La Carbonera, Balcarce 988. Entrada $ 5.

María Fux Presenta *Después de mis sesenta, comienzo*, un espectáculo de teatro y danza que aborda temas como el silencio, el miedo y el paso del tiempo.
A las 19.30 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 3.

Cuarteto Cedrón. El cuarteto del Tata continúa presentando su espectáculo sobre letras de Juan Gelman, Raúl González Tuñón y Acho Manzi.
A las 21 en el Foro Gandhi, Corrientes 1743. Entrada $ 15

Jazz. Presentación de la *NDR Big Band*, excelente orquesta clásica de jazz alemana.
A las 21 en el Teatro Alvear, Corrientes 1659. Entradas desde $ 2.

Refinado Tom Inician el *Podestá Hi-Fi Due*, un ciclo en el que el grupo liderado por el guitarrista Gustavo Besada se presentará durante todo el mes junto a grupos invitados. En esta ocasión, será el turno de Spleen.
A las 23 en Julián Alvarez y Soler. **GRATIS**

Humor En el ciclo de entrevistas *La biblioteca y el humor*, el periodista Eduardo de La Puente entrevistará a Caloi.
A las 20 en Ayacucho 1578, 3ºpiso. **GRATIS**

3 *Viernes*



Chango Spasiuk Con la idea de generar un espacio de encuentros entre el público y distintas expresiones musicales de primer nivel, *Página/12* organiza este ciclo de conciertos en los que participarán distintos artistas. El ciclo comenzará con un concierto del misionero Chango Spasiuk. Genial e iconoclasta acordeonista, Spasiuk se ha nutrido del folklore litoraleño para crear una obra honesta que no le teme a la experimentación ni reniega de sus raíces.
A las 21.30 en Belgrano 1732.



Pop teatral Se presenta *Pulgarza (¿qué pop teatral!)*, de José María Muscardi. Escrito por Alejandro Quesada, el espectáculo cuenta con las actuaciones de José María Muscardi, Hernán Morán y Diego Velázquez.
A las 23.30 en Ave Porco, Corrientes 1980. Las entradas se retiraran media hora antes de la función e incluyen el ingreso a la disco) **GRATIS**

Alfredo Pavón Inaugura una nueva exposición de fotografías.
A las 19 en Motivarte, Malabia 1141. **GRATIS**

Julio Lacarra. El cantautor presenta *Somos ríos*, su último trabajo discográfico, con León Gieco y Raimundo Fagner como artistas invitados.
A las 23 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $10

Teatro Continúa en cartel *Living, último paisaje*, una comedia sobre la violencia que genera la intolerancia. Con las actuaciones de Verónica Belloni, Guillermo Cacae, Rodolfo Demarco y Fernando Migueletes.
A las 21 en el Galpón del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada $5.

Ignacio Copani El cantautor ofrece un recital para recaudar fondos con el objetivo de que las Madres de Playa de Mayo-Línea Fundadora puedan adquirir su propia sede.
A las 20.30 en Belgrano 2527. Entrada $5.

Más Teatro *El sueño inmóvil* es una obra de Carlos Alsina que intenta advertir a través de los mitos del peligro de perder la memoria.
A las 21 en La Ranchería, México 1152. Entrada $10.

Tango Daniel Melingo continúa presentando *Tangos bajos.*
A la 1 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $12.

Música El coro del Consejo Profesional de Ciencias Económicas (dirigido por el maestro Hugo Espíndola) cantará *Gloria*, de Vivaldi; *Mailied*, de Mendelsohnn; *La trampera*, de Aníbal Troilo y *Kilómetro 11*, de Cocomarola.
A las 20 en la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad, Av. de Mayo 575, 1º Piso **GRATIS**

4 *Sábado*



La manzana original Inspirada en la adaptación que años atrás hizo China Zorrilla del *Diario de Adán y Eva* de Mark Twain, esta versión libre titulada *La manzana original* fue escrita y compuesta por Fernando Albinarrate, quien utilizó elementos de la ópera y la opereta, además de sumarle al texto fragmentos de *El paraíso perdido* de John Milton. Con dirección y puesta en escena de Graciela Pal.
A las 20 en la Sala Opera Prima, Paraná 1259. Entradas por $15 y $10.



Teatro Continúa en cartel *Hay que seguir*, una obra de Alicia Muñoz, dirigida por María Esther Fernández e interpretada por Angélica Torres (foto) y Miguel Angel Villar.
A las 18 en la Sala 1 de Andamio 90, Paraná 660. Entrada $10.

Videos Curados por Diego Curubeto, estos videos muestran imágenes de los momentos más vibrantes de gigantes del soul como Marvin Gaye, Otis Redding y James Brown. Las copias serán proyectadas en pantalla gigante, con sonido hi-fi.
A las 24 en el cine Atlas Recoleta, Guido 1952. Entrada $5.

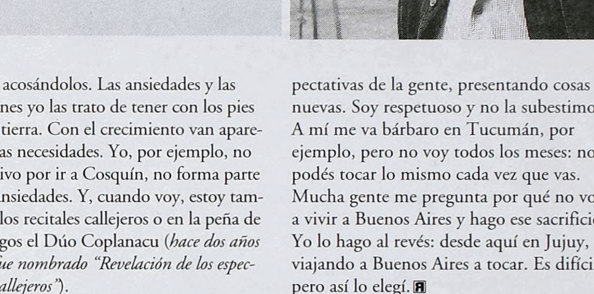
Demonios de Tasmania El grupo liderado por Sharly se presenta en *La Fiesta del Pop Inglés.*
A las 24 en Farfala, Bartolomé Mitre al 1500. Entrada $5.

Disco restaurante Con el espíritu de *Freedom* (mítica disco de los '80) abre este nuevo espacio ambientado por el artista Sergio De Loof, en el que convivirán la discoteca *Subsound* (ubicada en la planta baja) y el restaurante-concert *Nº5* (en el primer piso). Durante la inauguración se presentará Afrodita (como anfitriona) y los Dj's Carlos Alfonsín y Diego Ro-K.
A las 22 en Hipólito Yrigoyen 1115. Informes y reservas al 4382-6550.

Más Teatro *Incendio en la nieve* es puesta de la obra del escritor y actor norteamericano Sam Shepard, dirigida por Lizardo Laphitz. Con las actuaciones de Willy Barbosa, Elena Cápena, Miguel Angel Farías, Irene Grassi y Gonzalo Jordán.
A las 20.30 en el Teatro El Observatorio, Gral. Urquiza 124. Entrada $10, estudiantes y jubilados, $5.

Dance Como parte del ciclo *Camel Genuine Sound*, se realiza esta fiesta en donde pasará música George Morel, dj invitado especialmente para el evento desde Nueva York. Como de costumbre, participarán los Dj's Hugo Días y Diego Ro-K.
A las 24 en La Morocha, Dorrego y Libertador. Entrada $15 (con consumición).

Tilcara
Nuestro hombre en Tilcara



Grabó con Mercedes Sosa y Peteco Carabajal, ganó un Premio ACE a la mejor canción nacional, para muchos es el nuevo "tapado" del folklore. Músico, compositor, multiejecutante, luthier de sus propios instrumentos, Gustavo Patiño baja de Tilcara a Buenos Aires para presentar su nuevo disco, donde experimenta con el joropo, la guajira y la cumbia.

POR FERNANDO BRENNER, DESDE TILCARA

Mediodía, el sol pica con ganas. Un veranito intruso está haciendo de las suyas en el invierno quebradeño. Sobre la vereda de la plaza de Tilcara, un flaco barbudo, de pelo largo y canoso, que parece un viejo hippie. Un chango pasa corriendo y le grita: "¡Chau, Gustavo!". Él sigue en su charla con un paisano entrado en carnes. Minutos después cruza una señora con la piel bien curtida: "¿Cómo anda, Patiño, bien?". Sorprende un poco que el hippie sea querido por los vecinos, reconocido como uno más del lugar. Un igual. Gustavo Patiño lo ve con naturalidad: "Yo soy así. Aquí me conocen, saben dónde vivo, de qué vivo, en qué trabajo. Mis tres hijos nacieron aquí. Lo mío es transparente y sin vueltas", asegura este cuarentón que nació el 17 de mayo de 1959, en Lima, provincia de Buenos Aires. Patiño pasó su infancia y adolescencia en La Plata y en Buenos Aires, pero desde los dieciocho años vive aquí en Tilcara. El creador de temas andinos que ya son clásicos, como "Yacoraite", "Salaque" y "Herederos del viento" asegura entonces: "Lo que sucede es que han venido muchos que quisieron instalarse en Tilcara, porque quedaba bien. Algunos lo han logrado; otros, no. Por ahí crean una Escuela de Cultura Andina o un Centro Comunitario, pero la realidad es que no hacen nada por la gente de acá. No se sienten parte del lugar, no comparten la vida real de aquí. Es todo muy por arriba, muy superficial. Por ahí llaman a changuitos de aquí para participar, y resulta que les hacen tocar a Bach, a Mozart... ¿Y qué pasa con su propia cultura? Lo mismo que pasa con estos chicos: ha sido desplazada. Y una y otra cosa suceden por el mismo motivo: por el color de su piel".

Patiño hace tiempo que está metido hasta las entrañas de esta tierra andina. Lleva su bolsa de instrumentos y conocimientos por diversas escuelas y centros de las provincias argentinas. Además, hace tres años que viaja anualmente a Andalucía, invitado por las universidades de Sevilla y La Rábida, y centros estudiantiles de Málaga y Huelva, dando cursos, charlas y recitales sobre la música y la cultura andinas. Autodidacta y luthier, Patiño es una orquesta en sí mismo. Conviene dividir en cuatro rubros los instrumentos que toca: vientos (sikus, quena, quenacho, quena de barro, quena de hueso de llama, anata, pututu, ocarina, pinkullo, moxeño, trompa, erke y erkencho), cuerdas (charango, ronroco, guitarra criolla, guitarra eléctrica, guitarra acústica, bajo eléctrico, cuatro, violín, mandolín y maulincho), percusión (caja, bombo, redoblante, platillos, trompe, vibraslap, matraca, chaschas, tones y batería) y teclados (sintetizador y piano). Además canta, hace palmas y gran parte de los muchos instrumentos que ejecuta, los hizo con sus propias manos.

Su talento musical es un secreto a voces en el mundo del folklore: Patiño ha participado en las grabaciones de discos de Tomás Lipán, colaborado con el gran compositor abrapampeano José María "Coya" Mercado y en las grabaciones póstumas de los poemas de Germán "Churqui" Choquevilca y de Domingo Zerpa. Cuando ganó, en 1995, el Premio ACE a la mejor canción de autor nacional, Patiño les dedicó el galardón a Mercedes Sosa y al pueblo de Jujuy. El tema se llama "Escondido de mi país", y Sosa no sólo incluyó la grabación que hizo con Patiño (para el CD de éste *Soy como la tierra*) en su propio disco: además, lo eligió para titular el CD. En su reciente disco, *Pueblo hermano*, Patiño grabó con otro grande del folklore: Peteco Carabajal, quien pone su voz y su violín en la chacarera "La flor del campo". Esta placa acerca un poco más a Patiño a ritmos latinoamericanos como la guajira, el joropo, la cumbia. Su discografía se completa con *Músico del viento* (1984), *Grito Omaguaca* (1985), *Alma de barro* (1986), *Desde Tilcara* (1991) y *Kollasuyu* (1998).

¿Cuánto pesa lo multiinstrumental en su búsqueda musical?

–Creo que ya he pasado esa etapa en la cual me preguntaba cómo toco o dejo de tocar. Con ese sentido de competitividad que suelen tener ciertos músicos. Después de muchos años, la maduración en el hecho de tomar distintos instrumentos supera al instrumento propiamente dicho. Si yo necesito sacar un clavo de una madera, el objetivo es sacar el clavo. No el instrumento: la tenaza, por ejemplo. Lo que yo quiero es llegar al objetivo: sacar las cosas que uno tiene adentro, usando el instrumento que corresponda para sacarlo.

¿Con cuál de ellos la tarea es más sencilla?

–No puedo responder con cuál de todos los instrumentos me siento mejor. La guitarra sirve para desarrollar ciertas cosas, un charango o un sintetizador o una quena, otras. Pero también me puede servir una ocarina (pequeño aerófono, por lo general de barro y de sonido muy agudo), no tengo prejuicios. Así como no creo que haya que poner mil notas en un tema musical, sino meter tres bien puestas y sentidas. Apunto a que, lo que me conmueve a mí, pueda conmover al otro.

¿Cómo maneja sus distintas facetas en su vida cotidiana?

–Por lo pronto soy muy autocrítico. Apunto a la música para toda la vida y entonces privilegio crecer. Conozco gente que dice: "Vamos a probar un año con esto y, si no va, nos dedicamos a otra cosa". Yo no me puedo dedicar a otra cosa. Pero hago otras cosas porque me doy maña: esta casa la construí yo, además fabrico mis instrumentos. No soy un músico de frac, ni de etiqueta, así como no soy de cafetín. Será que no aprendí así. Quiero decir, yo aprendí estando con la gente, tocando con ella: hasta hoy yo toco con una banda de sikuris, aquí en Tilcara. Todos los años voy aportando y componiendo para la banda. Después se hacen populares y pasan a ser anónimas y eso es un orgullo grandísimo. Cuando es un proyecto de vida, el tiempo se hace relativo.

¿Entonces el tiempo no es una presión?

–Donde te aprieta el tiempo es que en el año lectivo podés hacer tal cosa y en el verano tal otra. Después están los tiempos comerciales que marca un sello discográfico, los festivales, encuentros, recitales y festividades, que están pautados y eso te marca. Cuando formo un proyecto de trabajo, busco también el equilibrio. Hay músicos que no viven por estar en un mundo de compromisos que termina acosándolos. Las ansiedades y las ambiciones yo las trato de tener con los pies sobre la tierra. Con el crecimiento van apareciendo las necesidades. Yo, por ejemplo, no me desvivo por ir a Cosquín, no forma parte de mis ansiedades. Y, cuando voy, estoy también en los recitales callejeros o en la peña de mis amigos el Dúo Coplanacu (*hace dos años Patiño fue nombrado "Revelación de los espectáculos callejeros"*).

Es evidente que de Tilcara no se va a ir.

–Aquí seguiré. Como muchos en el interior necesito que mi espacio, el "mercado" que le dicen, se agrande. Pero cuido las expectativas de la gente, presentando cosas nuevas. Soy respetuoso y no la subestimo. A mí me va bárbaro en Tucumán, por ejemplo, pero no voy todos los meses: no podés tocar lo mismo cada vez que vas. Mucha gente me pregunta por qué no voy a vivir a Buenos Aires y hago ese sacrificio. Yo lo hago al revés: desde aquí en Jujuy, viajando a Buenos Aires a tocar. Es difícil, pero así lo elegí.

Gustavo Patiño y su banda presentarán el CD Pueblo hermano *el sábado 28 a las 21, en el Centro Cultural Borges (Viamonte esquina San Martín).*

He visto el futuro

El mes pasado, Ray Bradbury fue invitado a un congreso de informática organizado en Denver (Estados Unidos). Pero en vez de ponderar los beneficios que deparará el futuro, Bradbury se despachó con este breve racconto de su vida en el que, para sorpresa de muchos, terminó afirmando que todo tiempo pasado fue mejor.

POR RAY BRADBURY Cuando uno tiene 3 años es completamente diferente a como es a los 40 o a los 60, o a los 79. Cuando era chico, a finales del '20, las imágenes de ciudades del futuro en las tapas de los libros eran mi fantasía. Estaba enamorado del futuro. Tenía 9 años, miraba a los escritores populares y pensaba: "Eso es lo que quiero hacer: escribir sobre el futuro". Mis compañeros de colegio se burlaban y yo lloraba. Era el único que pensaba en ese tipo de cosas. Entonces me pregunté: "¿Quién te va a ayudar en ese trabajo?". "Nadie", me dije. "Así, estás matando tu propio futuro", pensé. Y después de mucho pensar, me dispuse a hacer de mi vida lo que realmente quisiera. "Un escritor popular", volví a pensar.

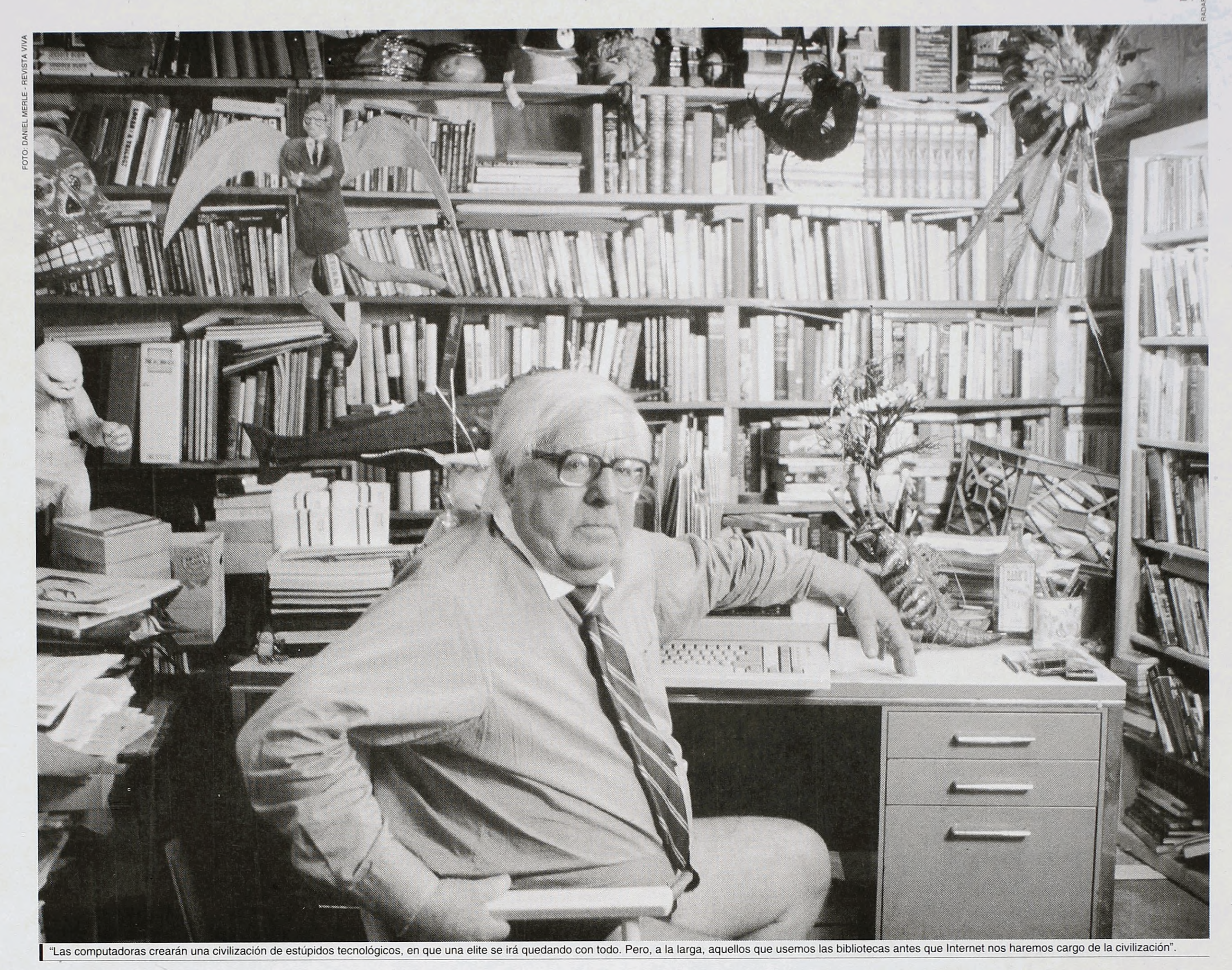
A los 12 años, en 1932, escribí mi primer libro. Ese otoño había llegado a la ciudad un circo con un hombre llamado "El hombre eléctrico". Se sentaba en una silla eléctrica y cuando lo tocaban le salían chispas de los pelos. Fuimos a verlo con algunos amigos; cuando me llegó mi turno, la electricidad fluía por todo mi cuerpo. Él me miró y me dijo: "¡Vive para eso!". Nada más. Al día siguiente yo todavía sentía la electricidad en el cuerpo y por primera vez me puse a pensar muy seriamente cómo haría para escribir. Volví al circo y le pedí al hombre eléctrico que me enseñara el truco. Primero entramos a la carpa y me mostró a la señora gorda, a los trapecistas y a los magos. Después, cuando terminamos de recorrer la carpa, me miró a los ojos y me dijo que nos conocíamos de antes. Yo le respondí que era la primera vez que nos veíamos. Me dijo que no, que nos conocíamos de otra vida, que habíamos sido muy amigos en el pasado y que en una batalla él había muerto en mis brazos. Era el alma de mi amigo que estaba de vuelta, me dijo. Yo tenía 12 años. Volví a mi casa y escribí mi primer libro. Ésa era la historia.

A esa edad, yo coleccionaba cómics y leía sobre Marte y la Luna. Pero al poco tiempo, sin saber por qué, abrí el diario y empecé a escribir ciencia ficción. Algunos me preguntaban cuándo iba a escribir para la TV. Yo contestaba siempre lo mismo: "Cuando John Huston me lo pida". Yo sólo quería trabajar con él. Tuve la oportunidad de conocer a ese genio a los 29 años, pero me negué a que trabajáramos juntos porque yo todavía no había escrito lo suficiente. Un año después, en 1950, escribí *Crónicas marcianas*, del que apenas vendí cinco mil ejemplares. Durante los siguientes tres años publiqué una buena cantidad de libros. En 1953, Huston me llamó de nuevo y me invitó a tomar licor en su hotel. Me preguntó qué pensaba hacer el año siguiente. Le contesté que no mucho. Entonces me dio un libro y me dijo que esa noche leyera todo lo que pudiese, que a la mañana discutiríamos cómo iba a ser el asesino. Después de pasarme esa noche en vela, empezamos a adaptar *Moby Dick*.

Muchas noches después, con la película lista y mientras yo terminaba un guión para TV, le pregunté a Huston cómo podía hacer para convertirme en un verdadero escritor. "Nadie sabe quién soy", le dije. Me contestó que la mejor historia es la de un dinosaurio que se enamora de un faro. Ésa historia me cambió la vida. La escribí en Venecia tres años después.

Un día, mientras caminaba con mi esposa por la playa, recuerdo que nos encontramos con una montaña rusa destruida. Le pregunte a ella: "¿Qué está haciendo este dinosaurio muerto en la playa?". Mi mujer fue extremadamente inteligente y no me respondió. A la noche, volví a la playa y me puse a mirar el mar junto al dinosaurio. Había niebla y de pronto escuché una bocina que sonaba una y otra vez. Entonces se me ocurrió: el dinosaurio cree que ese sonido es otro dinosaurio llamándolo, pero cuando se acerca, descubre que se trata de un faro. Destrozado, vuelve nadando a su antigua playa, donde muere de amor. Con esta historia vendí dos mil ejemplares y mi amigo Ray Harryhausen, otro amante de los dinosaurios, produjo la película animada. Después de eso seguí escribiendo y continué haciendo películas, pero siempre recordando la historia del dinosaurio y el faro, considerando cómo se construyeron nuestras vidas gracias a los dinosaurios. Recuerdo cuando estuve en la Feria de Arquitectura de 1933 en Chicago, dedicada a las ciudades del futuro. Estaba fascinado y no me quería ir, cuando me enteré de algo terrible: al terminar la Feria iban a destruir los edificios y las maquetas que habían armado. Entonces empecé a armar mis

FOTO: DANIEL MERLE - REVISTA VIVA



"Las computadoras crearán una civilización de estúpidos tecnológicos, en que una elite se irá quedando con todo. Pero, a la larga, aquellos que usemos las bibliotecas antes que Internet nos haremos cargo de la civilización".

propias ferias. Guardaba de todo. En 1962 golpearon a mi puerta dos oficiales del gobierno. Me informaron que en el '64 iban a inaugurar una nueva Feria en Nueva York y que, como yo representaba el estilo de vida norteamericano, querían saber si podía escribir la historia de los Estados Unidos. Acepté. Dos años después vinieron con un poco más de dinero para que escribiera los últimos dos mil años de historia de la civilización occidental. Y volví a aceptar. De pronto me encontré con que todas esas cosas que coleccionaba desde los doce años me eran sumamente útiles para conocer la historia del hombre y del mundo.

Así y todo, escribí apenas treinta y dos páginas. Cuanto más investigaba, más me daba cuenta que no sabíamos nada. Creo que el trabajo empezaba diciendo: "Cuando me acuesto a mirar el cielo, me pregunto de qué estará hecho". Por supuesto, tuve una discusión con los organizadores de la Feria. Ellos decían que lo mío no era científico. Me fui, pero seguí preguntándome por el Big Bang y pensando que nacemos para ser testigos, que nacemos en la ignorancia y que nacemos para mirar las cosas a nuestro alrededor. Y sigo pensando de qué estará hecho.

Años después, la noche que Neil Armstrong iba a pisar la Luna, yo estaba en Londres, donde me invitaron a un estudio de televisión para ver la transmisión del alunizaje y hacer algún comentario. Me recomendaron que fuera original. Pensé mucho lo que iba a decir. Era una buena oportunidad para hablar, pensé. Ahora que habíamos llegado a la Luna, era una buena oportunidad para contar la verdad sobre las naves espaciales. En mil años probablemente estemos viajando en el tiempo, pensé. Pero ahora sabemos que la humanidad está en peligro, que en algunos años la Tierra se congelará o se calentará. Ya lo han dicho Shakespeare y Dickens: el hombre está en peligro. Y a pesar de todo sigo creyendo que lo más importante es escribir. Las naves espaciales son para huir del Universo, no para quedarse aquí. Eso pensaba decir. Pero recuerdo que mientras esperaba para entrar en el programa había gente bailando y cantando. Me pareció una burla. Me fui del estudio, tomé un taxi y al otro día me enteré por el diario que Armstrong había pisado la Luna. ◼

> **En 1962 golpearon a mi puerta dos oficiales del gobierno.**
> Me pidieron que escribiera los últimos dos mil años de historia. Acepté. Investigué mucho, pero escribí apenas 32 páginas, que empezaban diciendo: "Cuando me acuesto a mirar el cielo, me pregunto de qué estará hecho". Por supuesto, me dijeron que lo mío no era científico. Me fui. Todavía sigo pensando de qué estará hecho.

Bradbury Unplugged

POR ALBERTO MESSER, DESDE DENVER

¿Qué debería hacer el hombre en el futuro?

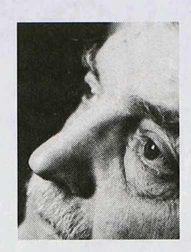
–Deberíamos volver a la Luna, porque nunca la tendríamos que haber abandonado. O mejor: deberíamos ir a Marte, con un equipo que transmita en vivo. Así todos, aunque sea de alguna manera, podremos estar parados en ese lugar para celebrar y tener algo bueno de qué hablar, en vez de comentar los males de este mundo.

¿Cómo ve la relación de la computadora con la literatura?

–Se habla mucho de este tema últimamente. Lo único que les aconsejo a todos mis amigos es que por favor se mantengan alejados de Internet y hagan su trabajo con la máquina de escribir. No creo que necesitemos todo esto. Vayan a la biblioteca, investiguen en ese lugar, Internet no nos da lo que sucede ahí.

¿Y qué piensa del uso de las computadoras estrictamente?

–Primero creo que atravesaremos un período donde las utilizaremos mucho. Así crearemos una civilización de estúpidos tecnológicos, mientras una elite se irá quedando con todo. Y cuando hablo de elite, me refiero a gente como yo, que puede leer. Porque creo que, a la larga, aquellos que se queden sentados frente a Internet se convertirán en unos idiotas, y los que vayamos a las bibliotecas nos haremos cargo de la civilización. Por ahora, buena parte de la felicidad depende de saber cómo y cuándo apagar el televisor.



Estudió medicina para conocer el cuerpo, filosofía para conocer el alma y, no conforme con eso, se puso a investigar los pliegues de la historia para develar las verdades ocultas de la política. Desde el Severino di Giovanni (1970) a su más reciente libro, En camino al paraíso, pasando por los cuatro tomos de Los vengadores de la Patagonia trágica y su cátedra de derechos humanos en la UBA, Osvaldo Bayer ha demostrado a los argentinos cómo descubrir la historia verdadera detrás de la historia oficial.

El último rebelde

POR CLAUDIO ZEIGER Si hay que definirlo con unas pocas palabras, más allá de la seca enumeración de oficios (historiador, escritor, periodista, guionista de cine, todas las cosas que efectivamente es Osvaldo Bayer), nos quedamos con una definición que supo dar de él Osvaldo Soriano en 1993, en el prólogo para el libro *Rebeldía y esperanza*: "Es verdad: Bayer es un hueso duro de roer". Ese prólogo se titulaba *El último rebelde*.

A través de sus libros, en su postura como intelectual crítico y polemista, al frente de la Cátedra de Derechos Humanos en la Facultad de Filosofía y Letras que ejerce desde 1995 y también en sus artículos periodísticos, Osvaldo Bayer no ha cesado de ser eso: un hueso duro de roer y uno de los últimos rebeldes. Como explicaba Soriano: "Sin él sería más fácil olvidar, hacerse una historia a medida y cambiar de canal". Allí están los libros y los films documentales que ha hecho Bayer como prueba. Pero también están esos reflejos rapidísimos de observador crítico, de militante de los de antes, de tipo que se para en medio de una asamblea y, contra viento y marea, dice lo suyo. Eso es Bayer. Eso es lo que lo ha convertido, pasados los setenta años, en un icono de los estudiantes, que lo ven más como un luchador que como un venerable. En los últimos dos años, Bayer también ha luchado contra la enfermedad, y le va ganando. Su participación en la cátedra de Derechos Humanos y los controles que tiene que hacer de su salud periódicamente determinaron un cambio en los lapsos que Bayer reparte entre Argentina (país donde nació en 1927) y Alemania, el país en el que se exilió en 1975, pero donde también había estudiado filosofía en los años 50.

"Antes hacía seis y seis. Ahora hago ocho meses en Argentina y cuatro allá, porque tengo la cátedra en la facultad, y hasta Alemania me lleva en verdad mi enfermedad, porque yo me enfermé allá, y no es que la medicina sea mejor que en Argentina, pero el seguro me obliga a hacerme mis controles allá", dice Bayer. "Al mismo tiempo, cuando estoy allá aprovecho para enseñar en el Instituto Alemán para el Desarrollo, en Bonn, donde doy clases sobre aspectos generales sobre América latina. La verdad es que yo jamás hubiera pensado en pasar parte de mi vida en Europa, si no hubiera sido por la dictadura. Siempre me apasionó la vida en Argentina, y uno afuera se disipa, aunque pueda estar bien informado. Pero a otros les fue peor, así que no me quejo".

DURO ES EL CAMINO

El último libro que Osvaldo Bayer acaba de publicar, *En camino al paraíso*, da cuenta de esa historia que transcurre *acá* y *allá*, entre Alemania y Argentina. No sólo porque contenga artículos escritos en uno y otro país; muchas veces, una historia de allá sirve de marco de referencia para una reflexión sobre lo que sucede o sucedió acá. O viceversa. Hay comparaciones, paralelos y también diferencias irreductibles. Bayer conoce a fondo la historia argentina, pero también, desde joven, se apasionó por la historia alemana de la posguerra.

En camino al paraíso no sólo trata de política pura y dura: en su último libro, Bayer ha cultivado la "opción por los oprimidos", mediante historias pequeñas, anónimas, como la del soldado Beck (reivindicado hace muy poco en Alemania, de quien se supo que había desertado poco antes del final de la Segunda Guerra y que fue fusilado con el consentimiento de los canadienses cuando los alemanes ya se habían rendido, siguiendo el supuesto código de honor militar) o la del pequeño Andrej de Rusia, un chico de la calle ultrajado primero por su familia y luego por un supuesto benefactor que lo saca de la calle. *En camino al paraíso* también reflexiona sobre la tan meneada globalización, sobre los genocidios y sobre la traición de muchos políticos a la causa de los derechos humanos en la era de las democracias. *En camino al paraíso*, finalmente, demuestra que cada vez que argumenta, cada vez que se enoja y cada vez que critica, Bayer es lúcido y está sólidamente documentado.

ALLA 1

"A raíz del exilio, mis hijos estudiaron allá y se casaron allá. Mi familia está compuesta por mi mujer, mis cuatro hijos y mis diez nietos. Los tres varones están en Alemania; mi hija se casó en Italia y tiene dos hijos", dice Bayer y se ríe: "Las fiestas de fin de año son muy concurridas. Nos juntamos en Linz, una aldea cerca de Bonn, a orillas del Rhin, que es ahora mi lugar de residencia en Alemania". En los primeros años después de abandonar Argentina, Bayer había vivido en Berlín, en el barrio proletario y alternativo de Kreutzberg, "un lugar que me enseñó mucho, porque me llevó a ver otra realidad del Primer Mundo. Amé mucho Berlín, especialmente por estar cerca del lugar donde nació mi gran admirada, el ángel que todas las noches me da un beso en la frente: Marlene Dietrich. También fue como vivir en la frontera, porque yo estaba a mil metros del Muro, del lado occidental. Yo estuve en Berlín cuando se construyó el Muro y estuve cuando se lo tiró abajo. Es una historia de la irracionalidad, pero también muestra el costado racional de la Guerra Fría: no se podía hacer el socialismo con esa deslumbrante ventana ahí al lado que era Berlín Occidental, alimentado por Estados Unidos, y esa misma ventana permitía a Occidente ver la inaceptable falta de libertad del Este".

> "Antes de conocer el alma estudiando filosofía, quise estudiar un año de medicina, para conocer el cuerpo. Probablemente era una idea que había sacado de alguna lectura peregrina. Pero igual rendí un año de medicina y recién entonces me pasé a filosofía".

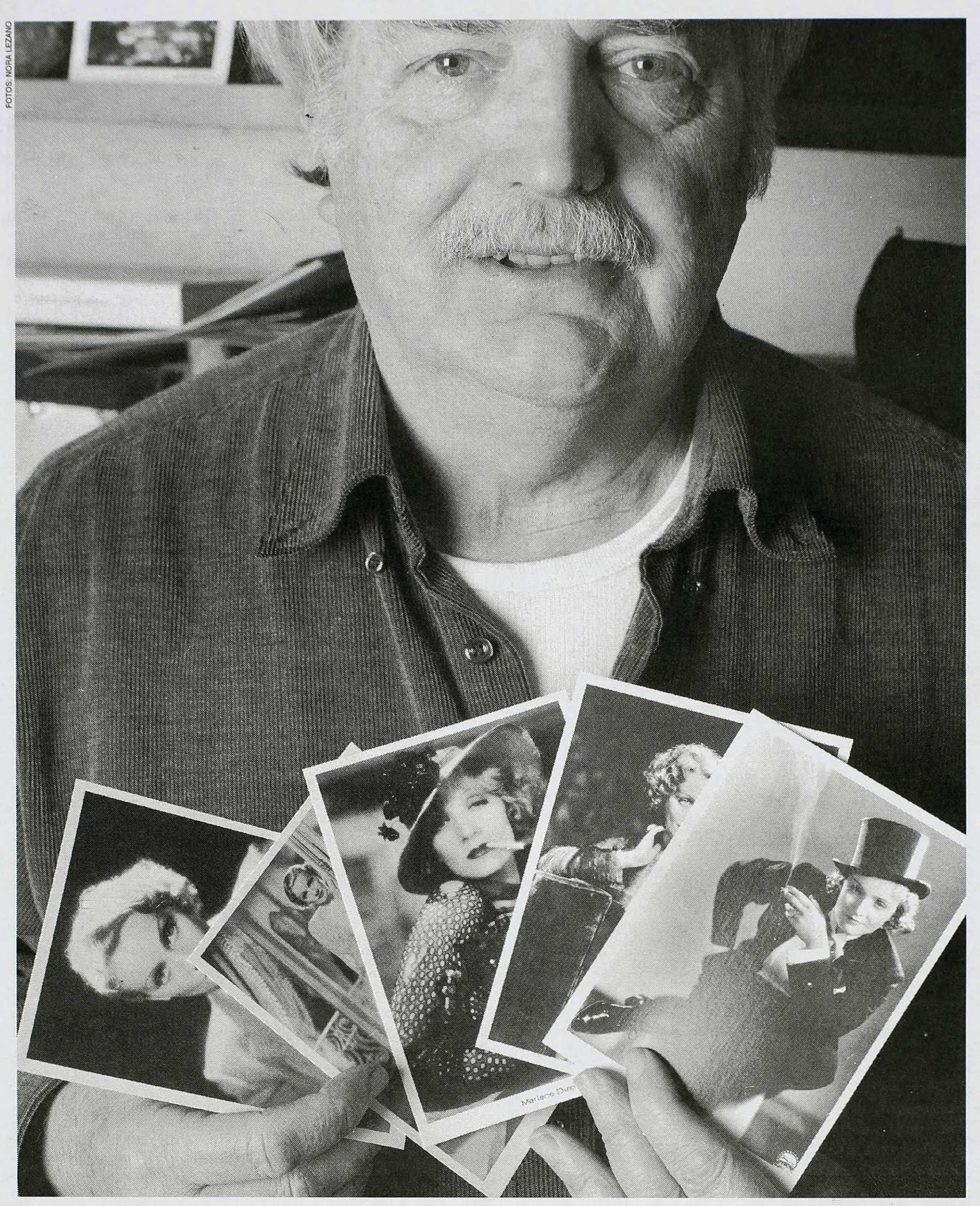
ALLA 2

Pero Bayer había viajado por primera vez a Alemania en los años 50, cuando buscaba cumplir con un riguroso plan de estudios, y al mismo tiempo escapar de un clima universitario que consideraba asfixiante. "Quise estudiar un año de medicina, para conocer el cuerpo, antes de conocer el alma estudiando filosofía. Probablemente era una idea que había sacado de alguna lectura peregrina. Rendí un año de medicina y me pasé a filosofía, pero no aguanté el clima, porque el centro de estudiantes era muy peronista y el claustro de profesores estaba dominado por la derecha católica, y yo ya era socialista. Entonces resolví ir a estudiar a Alemania. Allá me encontré con una juventud que, a siete años del fin de la guerra, estaba ávida de conocer el pasado nazi. Se vivía una gran carestía y estábamos todos sumamente delgados. El pueblo alemán estaba bellísimo en su delgadez, no como ahora que están todos gordos". Cuatro años después, en 1956, Bayer volvió a Argentina para sumergirse en el periodismo. "Yo quería la historia como fondo, pero también adquirir un idioma claro para transmitirla", recuerda. "Mi idea era: primero adquirir el estilo y después dedicarme a la investigación. También hice traducciones. Gracias a mi conocimiento del alemán y el viaje de estudio, fui el primer traductor de las obras de Brecht en Argentina, y también me tocó hacer textos de Karl Jaspers".

EL BAÑERO Y EL SECRETARIO

Antes de seguir con el relato más o menos ordenado de esos años y esos viajes, se hace imprescindible contar la anécdota que bien podría llamarse "del bañero y el secretario". Bayer (que confiesa haber ejercido "múltiples oficios") se ríe, y como si fuera un designio inevitable de la historia, dice: "Siempre que hablo de esa época *tengo* que contarla". Antes de irse a Alemania, el joven Bayer era bañero del club Correos y Telecomunicaciones y, a lo largo de todo el verano, un señor muy atildado, vestido de impecable traje azul marino, se detenía a su lado, observaba lo que pasaba en la pileta y le preguntaba: *Y, pibe ¿cómo están hoy las minas?*. "A mí me tenía reventado, todos los días venía con la misma fórmula, y mi respuesta era invariable: *Están bien, están bien*. Bueno, con el tiempo, ese señor llegó a ser presidente de la república y, en calidad de tal, prohibió mi libro sobre Severino Di Giovanni. Era el señor Raúl Lastiri, que en ese momento era secretario privado del presidente del club". De esa pileta no carente de problemas políticos,

FOTOS: NORA LEZANO



Bayer pasó a trabajar en aguas más profundas: fue marinero timonel. Allí también lo esperaban más conflictos. "Iba en buques al norte de Paraguay, y aunque era por río me sentía un poco Conrad. Pero me desembarcaron porque hice una huelga que fue famosa en los 50, contra la determinación de que la central marítima fuera a parar a la CGT. Me desembarcaron en Rosario, el único de la tripulación al que bajaron del vapor 'Madrid', y ahí el prefecto me hizo hacer un plantón interminable y después me rompió frente a mi cara la libreta de embarque y me dijo: *Usted jamás va a volver a pisar un barco argentino*. Y tuvo razón".

LA CHISPA

De regreso de Alemania, a mediados de los 50, Bayer se hizo periodista. Algo tenía claro: "Yo quería ser cronista de las calles. Así que, cuando entré en *Noticias Gráficas*, pedí policiales. Pero me dieron gremiales. Poco después fui a hacer periodismo a la Patagonia, a la ciudad de Esquel, pero al año me echó Gendarmería. Vinieron dos oficiales a mi casa y me preguntaron si yo no sabía que Esquel era una ciudad fronteriza. Les dije que sí, claro que lo sabía. Yo había hecho notas a favor de los mapuches de la zona, y eso, dijeron, ponía en peligro la seguridad nacional, así que me dieron 48 horas para salir. Yo había fundado un diario que se llamaba *La Chispa*, que efectivamente tenía un nombre como para alarmar a Gendarmería. Pero yo tenía mi familia, cuatro chicos, y me vine. Enseguida entré al diario *Clarín*". Entre 1959 y 1962 Bayer fue, además, dirigente del sindicato de prensa, y luego su secretario general. Una profunda experiencia sindical, conociendo a la CGT desde adentro en los tiempos de Vandor. Bayer reconoce que no le gustó nada lo que vio: "Fue muy lamentable ver la vida interna de la burocracia sindical. Yo participé de una lista de unidad donde había radicales, socialistas, comunistas y unos pocos anarquistas. Sufrí cárcel en 1963, en tiempos de los azules y colorados. En el segundo período renuncié, porque me di cuenta de que no tenía capacidad para la política cotidiana. Entonces decidí empezar con mis investigaciones en serio, en paralelo a mi trabajo con el periodismo".

BREVE SUEÑO

El primer fruto de esa decisión fue el libro *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia* (1970), que luego prohibiría el secretario de club devenido presidente de los argentinos. Ya llevaba varios años de profunda investigación sobre los hechos de la Patagonia en los años 20, cuya primera entrega apareció en 1972 con el título *Los vengadores de la Patagonia trágica*, y que también coincidiría con las primeras aproximaciones de Bayer a su otra pasión: el cine. Ese año fue guionista de *La mafia* (dirigida por Leopoldo Torre Nilsson) y dos años después, en 1974, se estrenó *La Patagonia rebelde* (dirigida por Héctor Olivera). Bayer habla de una época de mucho trabajo y de ilusiones populares: "Los domingos, el cine llevaba más gente que el fútbol a las canchas, así que era un vehículo impresionante. Además de los libros, que podían llegar a un porcentaje menor del público. Todo eso me dio independencia como periodista, que en el fondo era el sueño de todo intelectual: trabajar en casa. Pero duró muy poco, apenas diez meses". Es que hemos llegado a 1974: las prohibiciones de la película y los libros, y finalmente el exilio, en febrero de 1975.

> "Antes del exilio yo había sido vocal de la SADE. Así que, al volver, me presenté y pedí hablar con algún miembro de Comisión para... en fin, decir que estaba de vuelta. La secretaria que me atendió me llevó a tesorería y dijo: Usted debe nueve años de cuota, señor Bayer. Yo pagué todo lo que debía y le dije que agradecía a la Comisión Directiva ese recibimiento."

EL REGRESO

De ese exilio que lo ligó a Alemania hasta el presente ("Lo elegí por razones de origen familiar, que me daba el derecho de estar y de trabajar en Alemania, así que me fui para allá, aunque yo hubiera preferido México, que es un país al que amo profundamente"), Bayer regresó en 1983, pocos días antes de las elecciones que consagraron a Alfonsín presidente. Curiosamente, fueron duros esos días de la vuelta. Bayer cuenta que no conseguía trabajo (la primera ocupación estable se la dio años después **Página/12**). Cuenta que encontró un país distinto y dividido por la polémica de *los que se fueron* y *los que se quedaron*. "Durante mi exilio fui muy agredido por esa cuestión, por ejemplo por el señor Luis Gregorich, que luego sería un hombre de la cultura de Alfonsín. Él decía que yo atacaba a los intelectuales que se habían quedado, cosa que yo jamás hice, porque en todo caso admiré mucho a los intelectuales que fueron capaces de quedarse y que sufrieron con dignidad el exilio interno. De hecho, lo que más admiré siempre de los movimientos contra la dictadura son las Madres de Plaza de Mayo, que precisamente se quedaron". De aquel regreso, hay muchas historias de equívocos y malentendidos. Bayer escoge una que le parece ejemplar: "Antes del exilio yo había sido secretario de relaciones exteriores y vocal, en dos períodos, de la Sociedad Argentina de Escritores. Así que, cuando regresé, una de las primeras cosas que hice fue ir de nuevo a la SADE. Me atendió una secretaria y me preguntó qué deseaba. Dije que quería ver a algún miembro de Comisión Directiva para... en fin, decir que estaba de vuelta. A los diez minutos la mujer me dice que no hay nadie, y me pide que la acompañe a tesorería. *Usted debe nueve años de cuota, señor Bayer*, me dijo allá. Yo tenía un dinero, igualmente no era mucho, pero pagué todo lo que debía. Y le dije que agradecía a la Comisión Directiva ese recibimiento".

ACA

"En los meses que estoy en Buenos Aires me lleva todo el tiempo mi cátedra de Derechos Humanos y las charlas y conferencias que doy, porque la verdad es que me invitan de todas partes", dice Bayer. "Acabo de venir de una escuela primaria de la Boca donde voy a dar unas clases para los chicos sobre los hechos de la Patagonia. Para mí es algo increíble: pensar que me tuve que ir por *La Patagonia rebelde* y los libros de investigación, y ahora esa película se está dando en las escuelas y después, con los alumnos y los maestros, podemos debatir". En la facultad, Bayer se siente en su salsa. No sólo organiza las charlas y seminarios de la cátedra, también ha dirigido una asamblea estudiantil a pedido de los estudiantes (las fracciones políticas no se podían poner de acuerdo entre sí) y llegó a dar clases en la intersección de Acoyte y Rivadavia durante un paro universitario.

La pregunta final pretende ser respetuosa pero directa: ¿se siente en una posición solitaria entre los intelectuales, como un francotirador? "Yo diría que no", contesta Bayer. "Es muy lindo ver cómo me invitan a las escuelas, ver el eco, yo diría *cariñoso*, en el ámbito universitario. Reconozco que tengo mis reglas y que quizá suenen antiguas. Quizá sea el posmodernismo, o mi falta de aggiornamiento, pero yo creo que los valores son los mismos de siempre. Tendré mi forma de decirlos, pero creo que de vez en cuando es necesaria una opinión venida de la experiencia. Parte de la juventud lee mis cosas. Lo sé por los comentarios y los llamados. No será *la* sabiduría, pero es la línea que me apasiona y me gusta. Yo me siento muy conforme". R

HEBDOMADARIO

LA SEMANA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

DOMINGO 29

Ciclo "Teatro para chicos"
A las 15:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, el grupo El Ángel presenta la comedia musical Sonsón y Lalila *de Osvaldo Tesser, musicalizada por Alberto Favero y con coreografía de Mecha Fernández.*

Ciclo "Borges y el cine"
A las 17:00 y 19:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos Guerreros y cautivas *(1989), de Edgardo Cozarinsky, protagonizada por Selva Alemann, China Zorilla, Gabriela Toscano, Federico Luppi, Juan Palomino y Dominique Sanda.*

LUNES 30

Antropología y Pensamiento Latinoamericano
A las 9:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano realiza un seminario internacional titulado Los Pueblos Indígenas en el Siglo XXI, *con la participación de prestigiosos especialistas extranjeros y de nuestro país. El tema de la primera jornada será:* Los derechos indígenas en América Latina: retos contemporáneos.

Inmigración judía
A las 19:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, en conmemoración del 110mo aniversario del arribo de la primera colonia judía al país, la Biblioteca Nacional anuncia la próxima publicación de un texto bilingüe (español-hebreo) titulado Documentos sobre la inmigración judía a la Argentina, *editado por la Biblioteca Nacional y la Biblioteca de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Durante el acto se solicitará a los miembros de la comunidad que ofrezcan fotografías y documentos originales pertenecientes a sus ancestros para su publicación. Informes: 4807-1579.*

Ciclo de cine-debate "El Hombre y lo Sagrado"
A las 20:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos Estados alterados *de Ken Russell (1973). En esta aventura la ciencia y la mística se unen en un impulso de expansión de la conciencia. Luego se desarrollará un debate a cargo de Esteban Ierardo y Roberto Casazza.*

MARTES 31

Antropología y Pensamiento Latinoamericano
A las 9:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, continúa el seminario internacional Los Pueblos Indígenas en el Siglo XXI. *Los temas de la jornada serán:* La situación poblacional de los pueblos indígenas y Los pueblos indígenas y las políticas científicas.

Ciclo "Efemérides 1999" ~ Wolfgang Goethe - 250 años
A las 19:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, el Dr. Ulrich Merkel, director del Goethe Institut Buenos Aires, en conmemoración de los 250 años del nacimiento de Wolfgang Goethe, dicta una conferencia titulada Goethe para el lector del 2000 - Actualidad de un clásico.

MIÉRCOLES 1

Antropología y Pensamiento Latinoamericano
A las 9:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, continúa el seminario internacional Los Pueblos Indígenas en el Siglo XXI. *El tema de la jornada será:* Justicia y Derechos indígenas.

Abuelos Lectores de Cuentos
A las 14:00 hs. en la Sala Augusto Raúl Cortazar la Asociación de Protectores de la Biblioteca Nacional continúa el II Seminario de Entretenimiento para Abuelos Lectores de Cuentos, *con la coordinación de Graciela Deza. Inscripción gratuita: 4806-9764, de 14:00 a 17:00 hs.*

JUEVES 2

Antropología y Pensamiento Latinoamericano
A las 9:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, continúa el seminario internacional Los Pueblos Indígenas en el Siglo XXI. *El tema de la jornada será:* Cambio global, economía tradicional y mercado.

VIERNES 3

Antropología y Pensamiento Latinoamericano
A las 9:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, concluye el seminario internacional Los Pueblos Indígenas en el Siglo XXI. *El tema de la jornada será:* Problemas y perspectivas de la interculturalidad en la Argentina del Siglo XXI. Participación en las políticas públicas. Poder local.

SÁBADO 4

Taller Dantesco
A las 14:00 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortazar, continúa el curso para fotógrafos -basado en La Divina Comedia del Dante- *dictado por Pedro Roth y Pier Cantamessa.*

Psicoanálisis de niños y adolescentes
A las 9:00 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortazar, se realiza la Jornada de Psicoanálisis de niños y adolescentes, *cuyo tema será* El amor y el trabajo en los tiempos del malestar *organizada por la Asociación para la Investigación Científica y Epistemológica (APICE).*

Ciclo de "Música Popular Argentina"
A las 20:30 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, el trío de tango Blank-González-Rego, la solista Silvana Gregori junto al trío Domínguez (con su pieza Una arrabalera de hoy*), Martina Iñíguez (presentando sus poemas* Lunfas*) y la pareja de baile Hernán López y María Tissot, presentan un multifacético espectáculo de tango.*

DOMINGO 5

Poesía
A las 18:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, el grupo Carrusel de las Artes presenta su recital poético-musical A los cuatro gritos, *sobre poemas de José Carlos Gallardo, con la dirección de Fanny Dimant.*

Cuando un amigo se va (*)

El título de la canción que hizo famosa -por autoría e interpretación- Alberto Cortez, invita a una doble nostalgia. La emoción global, que podría pensarse como teórica, y la individual -coyuntural o real; la práctica de la anterior- cuando esta idealización se encarna, dolorosamente, por cierto, en la realidad. Es el caso en que la intersección de lo que conmueve genéricamente, con la vida cotidiana, nos toca muy de cerca. Es cuando la pena se concreta, instalando la virtualidad a nuestro costado, mostrando el lado oscuro de la vida, es decir, la muerte, con su secuela de irreparabilidad y tristeza profunda mezcladas en proporciones indiscernibles. Y ésta es la circunstancia. Lo es en lo personal. Porque la repentina desaparición de Jorge Ludueña no sólo privó a la cultura argentina -y también española- de un pincel privilegiado, de la magia hecha belleza, sino que nos amputó, a sus amigos, una parte del alma. Es que Jorge era mucho mejor ser humano que pintor, y esto es, en verdad, decir demasiado. Creo, particularmente, que los cuadros de Jorge reflejaban su inmensa humanidad; esos sentimientos que se transparentan, casi con exclusividad, en el marco trascendente que el arte suele brindar. Lo recuerdo con su juvenil entusiasmo por los misterios que la existencia plantea a cada paso, con sus desvelos por permanecer en su patria a pesar de su exilio en las tierras castellanas -desde donde brilló como un artista reconocido internacionalmente-, con su empuje para concretar aquella exposición retrospectiva en la Biblioteca Nacional, que constituyó un hito difícilmente superable en la historia de las muestras plásticas en una institución tan querida por los argentinos y que tiene la misma edad que la nación independiente. Pero, casi de repente, hace cuatro meses, un 29 de abril, Jorge decidió el ostracismo en la inmortalidad. Un ámbito que lo tenía visualizado como protagonista, por cuanto su arte ya lo habitaba. Conscientes de nuestra mortalidad, y de nuestra permeabilidad a los designios del azar -que Dios utiliza para repartir sus dones- sentimos que esta despedida no es un hasta siempre definitivo. En la eternidad nos reencontraremos, con esas enormes ansias de estrecharte en un abrazo interminable. Hasta pronto, hermano.

Dr. Oscar Sbarra Mitre
Director de la Biblioteca Nacional

(*) Los lectores de Hebdomadario, perdonarán esta personalidad en la evocación. Es que Jorge Ludueña fue un pintor exquisito y un amigo inconmensurable. Este homenaje es el de nuestro afecto y, al mismo tiempo, el de nuestro inefable dolor.

Homenaje a Aída Carballo

Hasta el 31 de agosto en el hall del 5to piso tiene lugar la exposición plástica Homenaje a Aída Carballo, *consistente en un libro diseñado en homenaje a dicha artista por los alumnos de la primera promoción de la Escuela Nacional de Bellas Artes "Prilidiano Pueyrredón", y que consta de 40 autorretratos y un prólogo de Alberto Perrone.*

Alfredo Plank • Antológica

Hasta el 31 de agosto en la Sala Federal (3er piso), se expone la exposición plástica Antológica *de Alfredo Plank.*

Bartolomé Vaccarezza • Pinturas y Esculturas

Hasta el 6 de septiembre en la Galería de la Recoleta (Paseo del Lector) se presenta una muestra de obras del artista plástico Bartolomé Vaccarezza.

Agradecimientos

La Biblioteca Nacional quiere expresar su agradecimiento a la Embajada de Hungría por la colaboración brindada para la edición de Los Húngaros en la Argentina, *libro de Ladislao Kurucz editado por el sello editorial Biblioteca Nacional.*

BIBLIOTECA NACIONAL

La memoria de todos

Agüero 2502 (1425) Buenos Aires, Argentina
Informes: 4806-1929, internos 1307 y 1330
La entrada a todas las actividades es libre y gratuita

Área de Diseño de la Biblioteca Nacional a cargo de Mercedes Varela · Integrantes del equipo técnico: Gabriela Melcón · Sebastián Pardo · Ramiro Cabral · Germán Baldessari · Silvana Truant 8/99